

DESARROLLO PERSONAL DEL DOCENTE Y AUTOCONOCIMIENTO

JORGE ANDRÉS TORDECILLA CARRASCAL



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN HUMANIDADES Y

LENGUA CASTELLANA

2021

CONTENIDO

1.	Introducción.....	03
2.	Objeto de Investigación.....	04
3.	Origen de la Investigación.....	04
4.	¿A quién va dirigido este trabajo?	05
5.	Problema de Investigación.....	05
6.	Pregunta de Investigación.....	09
7.	Justificación.....	09
8.	Objetivos.....	11
8.1	Objetivo General.....	11
8.2	Objetivos Específicos.....	11
9.	Antecedentes.....	12
9.1	La Estrategia para el Desarrollo personal de los Docentes.....	12
9.2	La Madurez Personal en el Desarrollo Profesional del Docente.....	14
9.3	Claves que subyacen en el método autobiográfico.....	16
10	Marco Teórico.....	17
10.1	Desarrollo Personal.....	17
10.2	Autoconocimiento.....	22
10.3	Autobiografía.....	25
11.	Marco Metodológico.....	28
11.1	El método autobiográfico.....	28
12.	Metodología.....	30
12.1	Recopilación de las autobiografías.....	31
12.2	Descripción del proceso general de elaboración de las autobiografías	32
12.3	Categorización de los aprendizajes.....	44
12.4	Descripción de los aprendizajes, estableciendo una relación entre autoconocimiento y desarrollo personal del docente.....	47
13.	Conclusiones.....	64
14.	Referencias.....	66
15.	Bibliografía.....	67
16.	Anexos.....	68

1. INTRODUCCION

La reflexión y la investigación sobre educación en el siglo XXI han sido enfáticas sobre las transformaciones que deben llevarse a cabo en instituciones escolares en distintos niveles, en actores de la educación como administradores, creadores de política pública y docentes, así como en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Lo anterior con el objetivo de construir un sistema de educación que responda de mejor manera a los desafíos de este tiempo.

Dentro de los cambios que conciernen a los sujetos, específicamente a los docentes, se encuentra la formación profesoral integral como estrategia que responde a la importante necesidad de formar educadores dignificados en su persona y apropiados de su profesión, con la madurez personal y profesional requeridas para analizar su papel social y buscar respuestas a las necesidades formativas tanto académicas como socio afectivas de sus estudiantes. La formación docente ha estado pensada e implementada por tradición desde la actualización de los saberes disciplinares y el fortalecimiento de las capacidades didácticas del maestro. Es decir, haciendo un énfasis en las dimensiones del conocimiento y la práctica pedagógica. Este modelo ha privilegiado estas esferas y ha descuidado el desarrollo personal del docente, quien es una persona antes de ser educador. Los maestros son individuos que guían y acompañan a otros en procesos de aprendizaje que tienen un componente intelectual, emocional, social, cultural. En este guiar y acompañar, se exponen en tanto necesitan estar disponibles para atender a los demás. A partir de esta idea, el rol del docente se ha estado pensando e investigando, proponiendo que éste adquiriera las herramientas necesarias que cultiven su persona, le otorguen mejor calidad de vida y le permitan asumir con mayor fortaleza la educación y el cuidado de otros. Pensar en una formación docente pertinente es pensar en un proceso integral que empodere, capacite y fortalezca el perfil del docente, lo cual implica el reconocimiento conjunto de la dimensiones personal y profesional que lo constituyen como sujeto educador.

Partiendo de esta premisa, este trabajo centra su atención en el desarrollo personal del docente. El desarrollo personal busca el bienestar del individuo reconociendo sus características, potencial, limitaciones, contexto, afectividad, historia. En esos términos, para lograr desarrollarse como persona, el docente debe tener una comprensión detallada sobre su identidad, carácter, intereses, motivaciones, modos de pensar y actuar. Esta comprensión es un autoconocimiento, el cual constituye un proceso de pensamiento crítico en la medida en que involucra la identificación, interpretación y evaluación de la realidad personal. En este marco de ideas, esta investigación utiliza el método autobiográfico para explorar la relación entre el autoconocimiento como proceso llevado a cabo a partir de la escritura de textos autobiográficos y el desarrollo personal.

2. OBJETO DE INVESTIGACIÓN

El objeto de investigación en este trabajo es la relación entre el docente, su desarrollo personal y el autoconocimiento. La investigación centra su atención en un sujeto que es el docente. Es de interés comprender la manera como el desarrollo personal de este sujeto se encuentra relacionado con su autoconocimiento. Esta relación se estudia a partir de una realidad instituida que es la formación docente como proceso que no se ha ocupado tradicionalmente por el desarrollo personal. A partir de esto, se plantea una realidad instituyente que enfatiza la necesidad de incluir el desarrollo personal en la formación docente. Para ello, es importante propiciar espacios que promuevan el autoconocimiento.

3. ORIGEN DE LA INVESTIGACIÓN

Esta investigación es el fruto de experiencias formativas en la Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades y Lengua castellana de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Javeriana. Estas experiencias, que consistieron en lectura y análisis de textos, discusiones en clase y escritura de autobiografías, posibilitaron un

acercamiento reflexivo a diferentes posturas críticas sobre educación y la sociedad. Este acercamiento propició una introspección personal y como docente e investigador en educación en proceso de formación, comencé a poner mi proceso formativo y mi vida personal bajo una mirada crítica. Identifiqué rápidamente una relación entre la introspección y el desarrollo personal. Noté que la invitación a mirarme y mirar la realidad críticamente, generaba movimientos en la forma como pensaba, procesaba información y tomaba decisiones, lo que resultó en un crecimiento como persona y como educador. Esto me llevo a plantear de manera formal un proyecto de investigación que explora la relación entre el desarrollo personal del docente y el autoconocimiento en el marco de procesos de formación profesoral.

4. ¿A QUIEN VA DIRIGIDO ESTE TRABAJO?

Esta investigación tiene como objetivo comprender la relación entre el desarrollo personal del docente y el autoconocimiento. En ese sentido, se escribe para el lector docente interesado en su crecimiento personal y consiente de la relación que existe entre su persona y su práctica pedagógica. Además, teniendo presente que el desarrollo personal se inscribe en la formación docente como proceso macro, este trabajo va dirigido también a las personas involucradas en la implementación de programas de formación docente que integran el desarrollo personal.

5. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

El problema de investigación de este trabajo se plantea presentando al lector el contexto del papel del docente actual, así como caracterizando la formación docente tradicional. A partir de ahí, emerge una situación problemática con respecto al rol del desarrollo personal en dicha formación, lo que a su vez origina la pregunta de investigación.

El rol del docente como actor educativo y social ha cobrado relevancia desde la perspectiva de una educación que forme ciudadanos para un actuar competente y ético en una sociedad con problemáticas tan complejas y a la vez avanzada tecnológicamente. El docente tiene un papel protagónico en la medida en que contribuye al proceso de formación intelectual y cultural de las nuevas generaciones. Intelectual porque dirige el aprendizaje de las disciplinas y cultural porque su práctica valida significados colectivos que pueden pasar a formar parte de la identidad de los estudiantes. El docente está también inmerso en el desarrollo socioemocional de aquellos a su cargo, puesto que es una figura de autoridad institucional que incide en la apropiación de las normas y valores del contexto social por parte de los estudiantes. Esto nos dice que en su labor como educador, el docente es un sujeto disponible para otros y expuesto en la medida en que sus conocimientos, experiencias, emociones y situaciones, impactan en la forma como interactúa y acompaña a quienes la sociedad ha puesto bajo su cuidado.

Si el objetivo es mejorar la educación mediante acciones como la cualificación docente, es clave pensar en la manera en que debe llevarse a cabo un proceso formativo para los mismos que responda de manera adecuada a la realidad escolar y social. Esto implica reconocer tres dimensiones que constituyen al docente y así atenderlas de manera equilibrada, es decir, buscando el desarrollo del sujeto docente en estas esferas constitutivas. Estas dimensiones son en primer lugar el ser, que se refiere a la naturaleza humana del maestro, a su persona. Aquí se incluyen su perspectiva de mundo, su proyecto de vida, sus pensamientos, emociones, valores morales, historia, expectativas. En segundo lugar, su vocación y conocimiento disciplinar y pedagógico, que constituye la esfera profesional. De esta hacen parte los saberes de determinadas disciplinas y la práctica como pedagogo.

En la medida en que el maestro se desarrolla como persona, alcanzando un nivel de comprensión sobre su identidad, decisiones, emociones, afectos, necesidades y potencial, lo cual lo ubica en un camino de bienestar personal, estará en una posición de autoconocimiento que le permitirá analizar su identidad y su papel como educador, comprendiendo mejor los alcances escolares y sociopolíticos de su oficio, así como empoderándolo para decidir caminos de formación disciplinar y pedagógica que mejoren su práctica docente. A pesar de que la formación docente atendiendo a la dimensión del ser se presenta como importante, los procesos de desarrollo profesional docente se han concentrado por tradición en la esfera profesional, priorizando los conocimientos y procesos que tienen una relación inmediata con la labor de enseñanza. Esto ha llevado a que el docente no tenga suficientes espacios institucionales para el cultivo de su persona que impacten positivamente su calidad de vida y su práctica pedagógica, debilitando la relación que existe entre su identidad, situación y bienestar personal con su actividad profesional. Lo anterior conlleva a la situación problemática en la que el maestro está cargado con la educación y el cuidado de otros sin ser atendido socialmente de manera adecuada como ser humano, lo que significa que existe un desequilibrio en tanto las exigencias de la sociedad en relación a sus responsabilidades formativas para con otros son altas pero no se le ubica en una posición que lo capacite lo suficiente para cumplirlas.

Ampliando lo anterior, en la cotidianidad del sistema escolar, puede evidenciarse al docente experimentando una sensación de fatiga, sobrecarga, cierto malestar, lo cual es resultado de las condiciones físicas exigentes de la profesión, los retos a los que se debe responder solucionando situaciones y las presiones diarias propias de la labor de alguien al cuidado de otros. Esto da cuenta de que el trabajo docente es complejo en la medida en que demanda un manejo metódico, responsable y asertivo de otros. Si los educadores tienen la misión de formar a las nuevas generaciones de ciudadanos, una formación intelectual y

ética, y no se encuentran valorados socialmente a través de un sistema formativo que les permita desarrollarse como personas y tener bienestar físico, mental y emocional, entonces no están siendo reconocidos y atendidos en su humanidad y su capacidad plena de construcción y transformación de la realidad social como docentes. Si la formación profesional del maestro no integra el desarrollo personal como eje fundamental de trabajo, se están formando maestros para educar y cuidar a otros en su integralidad sin que haya integralidad para ellos. En este sentido, es importante considerar que la cualificación docente integre el desarrollo personal como una esfera de trabajo que promueva el bienestar de la persona y la sitúe en un lugar más favorable para atender una misión social tan significativa como lo es la educación.

Otra situación problemática derivada de una formación docente que no atiende el desarrollo personal es que se profundiza en la separación entre el ser humano, haciendo referencia a la persona como tal, y el ser docente, haciendo referencia a la profesión. Son dimensiones interconectadas en la medida en que el maestro educa desde un lugar propio que tiene en la historia y la cultura, por lo que quien es como persona se reflejará en su práctica pedagógica. Más allá, el maestro como quien enseña, dirige, corrige y propone, valida significados y prácticas culturales, los cuales inciden en la construcción de significados en los estudiantes. Desconocer que la praxis docente está cargada de las ideas, perspectivas y situación personal del maestro es promover una escisión constante entre el ser y el actuar que puede dar lugar a inconsistencias por parte del educador entre lo que se es y lo que se hace, lo que se dice y lo que se practica. La formación docente, si busca ser integral, no debe propiciar una identidad personal y una identidad docente que no se alimenten, que no sean recíprocas, ya que los valores profesionales guardan relación con los personales y es en la historia personal donde se encuentran las experiencias y reflexiones que llevan a decidir por el oficio de educador. Además, si como docentes se busca atender y cuidar a

los estudiantes en su humanidad y en su papel dentro de las instituciones escolares, teniendo presente la relación entre los desafíos personales, familiares y académicos, es coherente que el docente se piense y se vea a sí mismo de manera integral, estando su persona en diálogo con su rol como educador.

Partiendo de lo anterior, para favorecer el desarrollo personal del docente es necesario propiciarle espacios que promuevan su autoconocimiento, ya que es a partir de ahí de donde el docente puede tomar de decisiones que favorezcan su desarrollo como persona, las cuales impactaran su perfil como educador.

6. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cuál es la relación entre el desarrollo personal del docente y el autoconocimiento?

7. JUSTIFICACIÓN

La sociedad actual ha delegado al docente la responsabilidad de formar para la vida ciudadana, profesional, familiar, para responder a los cambios sociales con competencia y actitud ética. Es una formación que atiende a las dimensiones intelectual, socio afectiva, cultural, ética. Esta gran responsabilidad significa que, idealmente, el docente debe estar en condiciones personales y profesionales que le permitan consolidar conocimientos y herramientas para proveer a quienes están a su cargo este tipo de formación, teniendo presente las relaciones entre las distintas dimensiones mencionadas. Por otro lado, está la dignificación del rol docente a nivel social, ya que al ser mayúscula su misión, debe ser también mayúscula la responsabilidad de la sociedad para con el docente mismo. Esto quiere decir que la sociedad, el estado representado en la política pública y por último las instituciones educativas, concreten de manera conceptual y práctica, un sistema que se encargue de la formación docente como muestra de la responsabilidad en el cuidado del educador, de la dignificación de su persona y rol social, así como de la cualificación al nivel

que la educación demanda. Por un lado, la formación docente necesita atender a la persona en primer lugar, puesto que es la persona en su humanidad la que adopta una función social en la educación. Por otro lado, existe una diferencia entre los objetivos y resultado de la formación docente tradicional y la realidad del aula y las instituciones escolares en la medida en que esta formación no responde de manera plena al perfil de educador necesario para afrontar los desafíos. Es así como la formación docente debe incorporar tanto la dimensión personal como la pedagógica para ser integral.

Los procesos de formación profesoral tradicionales distan de ser integrales porque se han concentrado en la actualización de contenidos tanto disciplinares como didácticos y no han atendido de manera suficiente a la persona del docente. Los constituyentes de la persona, es decir su visión de mundo, historia, autopercepción, principios de vida y capacidades de transformación social, deben ser incorporados a la formación docente porque influyen tanto en el bienestar del individuo como en el desarrollo de una mejor práctica pedagógica, ejercicio en el que intervienen la identidad cultural, emociones y valores del docente. Aún más, en búsqueda de una mejor educación, es importante considerar el estado de los distintos estamentos del sistema, en este caso, al educador como pilar de los procesos de enseñanza, creación curricular, interacción entre institución escolar y familia, socialización y trasmisión de la cultura. Los docentes son sujetos clave y no debe estar desatendidos en su bienestar como personas, de ahí la necesidad de reflexionar en torno a su desarrollo personal.

Este trabajo concentra su atención en estudiar la importancia del desarrollo personal como elemento constitutivo de la formación docente a partir de la premisa en que si los docentes son cuidados y atendidos y educados, estarán en mejores condiciones para cuidar, atender y educar a otros.

8. OBJETIVOS

8.1 OBJETIVO GENERAL:

Comprender la relación entre el desarrollo personal del docente y el autoconocimiento.

8.2 OBJETIVOS ESPECIFICOS:

Identificar los elementos que constituyen el desarrollo personal del docente.

Describir la postura teórica de autoconocimiento relacionada con el desarrollo personal.

Analizar la información recopilada y establecer la relación entre desarrollo personal del docente y autoconocimiento.

9. ANTECEDENTES

La selección de los antecedentes teóricos se hizo a partir de dos criterios:

1. La investigación antecedente parte de un interés por los conceptos de formación docente, desarrollo personal y autoconocimiento, teniendo en cuenta esa realidad instituida que son los procesos de formación profesoral que por tradición no se han ocupado de manera suficiente del desarrollo personal.

2. Los resultados de la investigación antecedente explican una relación entre el autoconocimiento y el desarrollo personal.

Los antecedentes metodológicos se seleccionaron a partir del siguiente criterio: relación entre investigación autobiográfica, desarrollo personal docente y autoconocimiento.

9.1 La Estrategia para el Desarrollo personal de los Docentes

En el contexto colombiano, la formación docente pensada desde el desarrollo personal tiene un referente importante reciente en el trabajo del Instituto para la investigación educativa y desarrollo pedagógico, IDEP, adscrito a la Secretaría de Educación de Bogotá, a través de acciones de investigación e implementación llevadas a cabo por los profesionales del IDEP Jorge Palacio, Nelson Muñoz y Alberto Ayala. Estos investigadores han planteado y ejecutado una estrategia de formación docente a partir del desarrollo personal teniendo como ejes la educación holista, la pedagogía contemplativa y la educación estética. La Estrategia para el Desarrollo personal de los Docentes, concebida por el Instituto para el Desarrollo y la Investigación Pedagógica- IDEP en convenio con la Secretaría de Educación SED, es una propuesta que estructura un proceso de formación, investigación, innovación y sistematización diseñado para los maestros y maestras ofreciéndoles la posibilidad de trabajar en la exploración y el crecimiento propios, por lo que su búsqueda se orienta al desarrollo personal que contribuya al bienestar y calidad de vida de los docentes. El trabajo

está descrito en los libros *Alma maestra-ser-cuerpo docente*, que presenta la *Estrategia*, y *Voces maestras*, que recopiló testimonios de los participantes de los talleres propuestos en la estrategia.

Su investigación constituye un antecedente y referente importante para este trabajo debido a los siguientes aspectos: En primer lugar, establece la importancia de mirar la formación docente desde el desarrollo personal, no solo como un medio para tener mejores maestros, sino como un fin en sí mismo en tanto se busca la realización, bienestar, dignidad, reconocimiento personal y social del educador. Este equilibrio es clave porque un buen punto de partida al hablar de formación docente será aquel que otorgue igual atención tanto a su persona como a su práctica. En segundo lugar, el proyecto de estos investigadores ha hecho énfasis en el autoconocimiento como herramienta esencial para el desarrollo personal. Su trabajo plantea que el autoconocimiento es un proceso importante en la formación de conciencia crítica, un componente significativo del desarrollo de la persona. Los investigadores basan su propuesta en modelos de educación centrados en lo integrativo, sensible creativo y contemplativo, modelos que plantean la importancia del autoconocimiento como proceso. En tercer lugar, han realizado intervenciones con maestros, sus propuestas han sido materializadas en experiencias formativas que han sido vividas por los maestros a los cuales van dirigidas y se han compilado en la publicación *Voces maestras*. Esta implementación mostró que mediante actividades que promueven el autoconocimiento del docente, es posible generar reflexiones y comportamientos que fomentan el crecimiento del mismo en distintas áreas de su vida, en otras palabras, el trabajo realizado con los maestros fue promotor de su desarrollo personal. Esto es vital como antecedente porque evidencia una relación entre el proceso de autoconocimiento y el desarrollo de la persona del docente.

En cuarto lugar, la investigación es un referente en el ámbito metodológico. El informe de los investigadores, Voces maestras, evidencia el proceso de recolección, organización y sistematización de información, que tiene dos caminos: el primero, el de la sistematización de la práctica misma, que permite la integración que se presenta en la cara del libro y el segundo, la sistematización de la experiencia vivida, de la cual dan cuenta los relatos de maestros participantes, presentados en el sello del libro. Estos textos resultan de la valoración, evaluación y reflexión de maestros, en el marco de las actividades propias de la Estrategia planteada por los investigadores. El hecho de que estos hayan dado voz a los maestros participantes es una muestra de que el desarrollo personal como tema del proyecto no es solo un cuerpo de contenidos en asociación con actividades de intervención sino un concepto que define acciones puntuales de la investigación en tanto sistematizar la experiencia requiere de los aportes de aquellas personas íntimamente involucradas en la ejecución de la misma. Los maestros que participaron se piensan y se narran en unos relatos de tipo autobiográfico, los cuales constituyen un insumo para análisis de la intervención por parte de los investigadores. Esto es relevante para la presente investigación en términos metodológicos.

9.2 La Madurez Personal en el Desarrollo Profesional del Docente

La investigación doctoral de María del Socorro Ramírez Vallejo, titulada La Madurez Personal en el Desarrollo Profesional del Docente, es un antecedente relevante porque:

En primer lugar, la madurez personal, que se equipara a desarrollo personal, es un tema de permanente actualidad entre profesionales que trabajan con seres humanos, refiriéndose en el caso puntual del trabajo de esta investigadora, al docente. En este sentido, Ramírez Vallejo se preocupan por la relación entre desarrollo profesional y desarrollo personal, proponiendo incorporar este último dentro del primero. Es decir,

conciben una formación docente que integra ambas dimensiones. Esto está en acuerdo con el supuesto de este trabajo de investigación.

Un segundo aporte del trabajo de esta investigadora constituye la revisión bibliográfica exhaustiva sobre el constructo “desarrollo profesional” y “madurez personal”. Esta revisión mostro una relación entre los procesos que constituyen el desarrollo profesional y aquellos que constituyen la madurez personal, que es sinónimo de desarrollo personal en el trabajo de esta investigadora. Así lo expresa:

“Ser mejores personas y mejores maestros exige una reconstrucción de las practicas desde la persona – su conciencia de actitudes y comportamientos profesionalmente inmaduros y maduros, y de la propia madurez personal como referente interno de la autoformación. Solo así se podrá alcanzar mayor calidad desde una comunicación educativa que incida no solo en los aprendizajes de los alumnos sino en su formación, comprendida como crecimiento personal”. (1)

En tercer lugar, los resultados del componente de intervención de la investigación, mostraron una relación entre el autoconocimiento y el desarrollo personal. Se presenta al autoconocimiento como un proceso de autoobservación y autoindagación constante, que el profesor con cierta madurez realiza con un sentido formativo. Se destaca también entre los resultados obtenidos el desarrollo de conciencia de comportamientos, apertura y flexibilidad mental, sensibilidad y empatía en atención a la diversidad y por ultimo equilibrio emocional. La investigadora puntualiza y describen estos aspectos asociándolos a la madurez personal del docente, creando así una caracterización que permite la comprensión del concepto. Esto es crucial porque también es de interés de este estudio explorar estos conceptos en relación al desarrollo personal del docente.

9.3 Claves que subyacen en el método autobiográfico

Esta investigación de Juliana García, Adriana Jaramillo y Luz Enid Mosquera se condensa en la tesis de Maestría en pedagogía y desarrollo humano, Universidad Católica de Pereira. Las investigadoras estudian el método autobiográfico como método investigativo, explorando conceptos como el autodescubrimiento, autocuestionamiento y autoconocimiento, los cuales relacionan con el concepto de desarrollo humano.

Se interesan por el ser humano como sujeto situado, que indaga, se cuestiona y cuestiona su entorno, pretendiendo dar respuesta a sus cuestionamientos existenciales. En ese punto la ciencia como dispositivo para obtener conocimiento y la escritura autobiográfica como introspección y narración, confluyen para ser analizadas buscando caracterizar la investigación autobiográfica como dispositivo para conocer e intervenir la realidad. Su trabajo pretende indagar y describir movilizaciones vitales ocurridas en sus propias vidas, a partir de una reflexión crítica desde el proceso investigativo autobiográfico.

Este estudio constituye un antecedente importante porque su trabajo caracteriza el método autobiográfico como dispositivo de investigación de las ciencias sociales, basado en la narración personal y en el autoconocimiento del sujeto. Concluyen también que el método autobiográfico requiere de las reflexiones del ámbito político, histórico y sociocultural del sujeto. Plantean que el método autobiográfico lleva a la transformación del sujeto en su discurso, su interés y forma de investigar, en la intervención en el yo, en la relación con el otro. Las autoras concluyen también que el método potencia la mirada histórica como herramienta de construcción de la subjetividad al permitir al individuo mirarse como constructo histórico, situado en un contexto físico y temporal. Los anteriores puntos se presentan como aspectos determinantes para el presente trabajo investigativo al establecer relación entre esta apuesta metodológica, método autobiográfico, y los conceptos de autoconocimiento y desarrollo personal.

10. MARCO TEORICO

10.1 Desarrollo Personal

La revisión bibliográfica en investigación educativa encontró que el concepto desarrollo personal se encuentra asociado al término madurez personal, que ayuda a definirlo. Fernández, Palomero y Teruel proponen que “Uno de los principales objetivos en la preparación de los maestros debería ser la formación integral de su personalidad, favoreciendo su proceso de crecimiento personal. Ayudarles a comprenderse, a conocerse, a hacerse conscientes de sus cualidades, a ser dueños de sus emociones y de sus vidas y a ser ellos mismos. Este objetivo se fundamenta en la importancia de que los profesores tengan una madurez que les permita afrontar los múltiples retos de la educación desde las actitudes favorecedoras del crecimiento personal”. (2) Aquí vemos como se habla de crecimiento personal como proceso y de madurez como una especie de resultado. En ese sentido, el desarrollo personal como constructo puede verse como un proceso de crecimiento personal en el cual se alcanza un estado de madurez personal. Al respecto, se entiende crecimiento como el paso a un estado mayor y madurez como un estado de solidez. Veamos otros autores con posturas similares.

María del Socorro Ramírez propone un concepto de madurez personal en su estudio doctoral La Madurez personal en el desarrollo profesional del docente. La autora establece que para que haya desarrollo personal es necesario que el docente logre un estado de madurez. Su investigación conceptualiza madurez personal como proceso y como resultado. Para la presente investigación, el concepto de madurez personal de Ramírez Vallejo es útil para establecer las características del desarrollo personal, entendiendo este como un proceso unido a un resultado. La investigadora concentra las propuestas teóricas revisadas en una sola, considerando también los indicadores que no son coincidentes, con el propósito de presentar un concepto más integral de madurez personal. Este se presenta

a partir de indicadores o competencias que aluden al concepto como un proceso unido a un resultado:

Identidad: El sujeto con madurez construye una identidad personal basada en rasgos, intereses, historia, motivaciones.

La extensión de sí mismo: Una persona madura es capaz de ver más allá de los propios intereses, de superar la tendencia egoísta, es capaz de sacrificarse a sí mismo por el bien de los demás.

La seguridad afectiva y la aceptación de sí mismo: La madurez se aprecia cuando la persona logra tolerar las frustraciones.

La percepción realística del mundo: La persona madura no tergiversa la realidad, tiene una buena capacidad de juicio que le permite comprender las relaciones existentes entre los diversos acontecimientos de su vida. Posee autonomía de pensamiento.

El conocimiento de sí mismo: La persona madura se caracteriza por el conocimiento que ha logrado de sí mismo a través de un proceso de autoobservación.

La responsabilidad. Ésta va unida a la libertad, la persona madura decide con responsabilidad conociendo los límites y consecuencias de sus actos.

La posesión de una filosofía unificadora de la conducta: Son cuatro los aspectos que se incluyen en este criterio: La dirección de la conducta, que se refiere a poseer un objetivo en la vida; la orientación de los valores; el sentimiento religioso que lo llevan a tener una actitud de confianza en el sentido del mundo y del destino; y la conciencia que se convierte en un principio ético y normativo de su conducta.

Forjar el carácter. La persona madura educa su carácter para responder asertivamente a diferentes situaciones.

Capacidad para convivir y relacionarnos con los demás. Tiene que ver con la capacidad de aceptar al otro en su diferencia.

Tener un proyecto personal. La madurez personal permite crear un programa de vida que reduce la improvisación en las decisiones.

Naturalidad, referida a la sencillez, a la autenticidad. Estar agradecido con las posibilidades y oportunidades que se tienen.

Temporalidad. La persona madura vive su presente, reconoce su pasado y se proyecta su porvenir. Hecha mano de aspectos positivos de su pasado que lo direccionan para construir su futuro.

Tener sentido del humor. Es una disposición interior que ayuda a tener recursos psicológicos para ponerlos por encima de las dificultades.

Autocontrol. La persona se autorregula, analiza las situaciones y decide teniendo en cuenta las implicaciones.

A partir de estos indicadores Ramírez Vallejo concluye que la madurez personal está constituida por diferentes elementos: psicológicos, físicos, sociales, éticos, intelectuales y culturales. “Es un proceso que no depende únicamente del paso del tiempo, sino que requiere de un trabajo continuo que dura toda la vida. El constructo de madurez sugiere competencias vinculadas a la relación con uno mismo, tales como: autoestima, autoconciencia, autoconocimiento, autorregulación, etc., (competencia personal) pero también a competencias en relación con los demás y con el entorno (competencia social). La madurez personal también se vincula con el dominio de la afectividad y la educación moral. Aquí hay un reconocimiento de las distintas dimensiones constitutivas de la madurez personal y, siguiendo la línea planteada anteriormente, de desarrollo personal.

En su trabajo sobre clima social escolar y desarrollo personal, Aron y Milicic utilizan el desarrollo social y emocional del individuo para caracterizar el desarrollo personal. En esta línea, proveen características de los escenarios que favorecen el bienestar psicosocial del docente. Este concepto de bienestar lo asocian con desarrollo personal teniendo en cuenta que ciertas condiciones de bienestar propician el crecimiento de la persona y le permiten lograr ciertas competencias para mejores relaciones sociales y mejor manejo de las emociones. Para efectos de esta investigación, las características planteadas por las investigadoras permiten una conceptualización de desarrollo personal para el docente, tanto como proceso como resultado.

A continuación lo propuesto por estas investigadoras: (3)

Características de contextos escolares favorecedores del bienestar psicosocial de los profesores

Desde la relación del profesor consigo mismo:

- Favorece la autonomía
- Estimula el planteamiento de estrategias y proyectos educativos propios
- Reconoce los logros y permite la percepción de autoeficacia
- Genera espacios que permiten al profesor el contacto consigo mismo y la reflexión sobre sus prácticas pedagógicas
- Permite el desarrollo de la creatividad
- Permite la focalización en las fortalezas y los recursos propios
- Promueve la necesidad del autocuidado

A partir de lo anterior, vemos como la autonomía, la autoeficacia, el contacto consigo mismo, la autorreflexión, el desarrollo de la creatividad, el enfoque en lo propio y el autocuidado se convierten en procesos y competencias fuentes de bienestar y crecimiento personal. En últimas, estos puntos caracterizan el desarrollo personal del docente.

Aron y Milicic continúan estableciendo características de los contextos escolares que

favorecen el bienestar psicosocial del docente a partir de su relación con otros.

- Favorece la capacidad de vinculación
- Fomenta relaciones cooperativas
- Fomenta relaciones basadas en el respeto de los otros
- Promueve un estilo de relación democrático y de colaboración
- Estimula una actitud de tolerancia
- Estimula la resolución de conflictos en forma no violenta
- Transmite roles flexibles en relación al género

Las autoras plantean entonces que la capacidad de vinculación y de establecer relaciones basadas en la cooperación, el respeto, la tolerancia, así como las habilidades de resolución de conflictos, constituyen fuentes de bienestar psicosocial y crecimiento personal para el docente. Esto se traduce en su desarrollo personal.

En cuanto a la relación del profesor con el mundo externo, nos plantean las características de los contextos favorecedores de su bienestar y desarrollo personal:

- Estimula la conexión del mundo externo
- Favorece una actitud constructiva frente a la realidad
- Fomenta una actitud innovadora
- Promueve el conocimiento y adquisición de nuevas tecnologías
- Promueve el interés y preocupación por el cuidado y la conservación del ecosistema

De este modo, según Aron y Milicic, la conexión con el mundo externo, la actitud constructiva e innovadora, la apertura a nuevos aprendizajes y la actitud de cuidado caracterizan el bienestar psicosocial y el desarrollo personal del docente.

Lo planteado por Ramírez Vallejo y por Aron y Milicic da cuenta de que el desarrollo personal puede entenderse como un proceso de crecimiento en el cual se adquieren una serie de competencias. Se habla entonces de desarrollo personal cuando se experimenta

este crecimiento y se logran estas competencias. También, ambos planteamientos acentúan la naturaleza multidimensional del desarrollo personal, al hablar de los componentes que aluden a lo individual, a las relaciones con otros y al contexto.

10. 2 Autoconocimiento

En la búsqueda de un concepto de autoconocimiento, fue clara la necesidad de trabajar con uno que asumiera el autoconocimiento como proceso y como producto. También un concepto que, atendiendo al carácter psicológico del autoconocimiento, planteara su papel en los procesos educativos. En esa línea, el trabajo de Agustín de la Herrán Gascón explora el concepto de autoconocimiento como eje de formación, contribuyendo a su fundamentación psicología, pedagógica y didáctica. Según de la Herrán, “epistémicamente hablando, el autoconocimiento debe ser un proceso de aprendizaje básico y continuo respecto al resto de aprendizajes posibles, precisamente por tratar al sujeto que conoce como objeto de sí mismo.” (4) El autor ofrece, en sus palabras, un sistema de ecuaciones conceptual que definen autoconocimiento, así como unas capacidades asociadas al mismo. Esta manera de construcción conceptual es relevante para el presente trabajo de investigación porque abarca la dimensión psicológica a la vez que plantea una asociación con los procesos educativos: la filosofía de la educación, la investigación educativa, la formación docente, la práctica pedagógica, la didáctica, el aprendizaje y el desarrollo personal.

Según de la Herrán, autoconocimiento es: (5)

- a) Una necesidad esencial mal entendida y peor satisfecha
- b) La dificultad de aprendizaje mayor, de más grandes consecuencias para la formación personal y social y peor diagnosticada
- c) El fracaso educativo más desapercibido por la Educación, hasta el punto de no relacionarse con ella
- d) Un aprendizaje básico, no ordinario

- e) Una competencia silenciosa que ni se demanda ni se relaciona con preparación alguna, ni siquiera con la formación de educadores
- f) Un punto ciego de la enseñanza, el desarrollo profesional y la formación del profesorado
- g) Una concreción ausente
- h) Un aprendizaje universal
- i) Una tendencia natural del ser humano
- j) La autoconciencia de sí
- k) Un asunto o reto perenne
- l) Un contenido transversal y radical
- m) La raíz de todo conocimiento
- n) Una causa-efecto de la conciencia
- o) Un factor de madurez personal y social
- p) Una finalidad de toda Didáctica consciente
- q) Un referente esencial de la formación
- r) Un objeto de investigación prácticamente inédito

Vemos que se plantea autoconocimiento como un aprendizaje básico, un referente formativo, la finalidad de la didáctica. Se lo plantea como proceso formativo que desarrolla la autoconciencia, es decir el ser consciente de los asuntos propios. Al tiempo, es un resultado que constituye un factor de madurez personal y social. Teniendo presente el concepto de madurez personal expuesto anteriormente, se establece así una relación entre el autoconocimiento y el desarrollo personal. Esta relación es clave para la construcción de las categorías de análisis en la presente investigación.

Adicionalmente, el autor afirma que, entendido de este modo, las siguientes capacidades asociadas al autoconocimiento podrían ser, a la vez, causas y consecuencias del mismo. A partir de ahí, es posible integrar un sistema abierto de capacidades enseñables desde propuestas didácticas:

- a) Pérdida de egocentrismo
- b) Humildad
- c) Mejora en la práctica de la duda
- d) Incremento de la posibilidad de superación de prejuicios
- e) Construcción del propio conocimiento desde y para la síntesis
- f) Flexibilidad comprensiva y empatía
- g) Mejor reconocimiento del ego propio y ajeno
- h) Ganancia en reflexividad general
- i) Centrado de la percepción y ejercicio del conocimiento.
- j) Razonamiento más complejo y más consciente.
- k) Mejora en la (auto) educación de la razón
- l) Mejor comprensión del sentido de la vida-muerte
- m) Serenidad
- n) Compasión
- o) Interiorización
- p) Meditación
- q) Posibilidad de incremento en madurez personal
- r) Posible incremento de autoconciencia
- t) Ganancia general y aplicada de nivel ético

Así planteado, estas capacidades del individuo pueden dar origen a un proceso de autoconocimiento que puede resultar en la ampliación de las mismas capacidades. También, si se propone didácticamente, el autoconocimiento como proceso puede llevar a desarrollarlas.

De la Herrán también establece unas diferencias conceptuales necesarias, definiendo unos conceptos con los que suele confundirse autoconocimiento.

Introspección: Es la mirada al yo, a sus características, naturaleza, pero no necesariamente involucra el descubrimiento para lograr crecimiento personal. El autoconocimiento es un descubrimiento para la posible evolución del individuo.

Autoconcepto: Es la conceptualización de sí, de carácter descriptivo, muchas veces respondiendo a como soy, a cuanto soy. El autoconcepto se centra en virtudes y defectos. Depende de la propia opinión. El autoconocimiento no. Este va más allá, al ser una experiencia de descubrir, analizar, cambiar.

Autoanálisis: Es el reconocimiento de las características de la personalidad. Es solo un componente necesario del autoconocimiento.

Autoidentidad: Se refiere a la imagen clara que articula el sujeto de sí mismo para tener cierta estabilidad referencial. El autoconocimiento busca la naturaleza profunda más allá de toda necesidad de representación.

Conciencia: El autoconocimiento puede definirse como la conciencia de sí, es una aplicación de la conciencia. La conciencia no puede definirse con base al autoconocimiento.

A partir de lo anterior, el concepto de autoconocimiento planteado por de la Herrán es el de un proceso de conquista de sí mismo a partir de la indagación, el descubrimiento y racionalización del individuo como un todo complejo, con el objetivo de actualizar las capacidades personales.

10.3 Autobiografía

Este apartado presenta tres definiciones de autobiografía que integran el componente introspectivo y autoreflexivo como elemento clave en el proceso de construcción de un texto de este tipo. Estas definiciones resaltan el papel formativo de la autobiografía y dejan ver su importancia para el docente.

Fernando Vásquez Rodríguez señala que “ La autobiografía es un esfuerzo personal de introspección, esto es, un recorrido que hacemos hacia el fondo de nosotros mismos para hallar algunos hitos, o marcas constitutivas de lo que somos hoy. Quien se adentra en su autobiografía va como tallando una estatua interior de modo que nuestra forma inicial se transforme. Ahí está el componente del valor educativo, la intencionalidad formativa. Ella, la autobiografía, tiene como fin reconstruir el escenario para el aprendizaje; despoja al maestro de una serie de seguridades, autosuficiencias de un saber al que cree dominarlo y transmitirlo de manera improvisada. Pretende, además, que toda su experiencia educativa se convierta en sudario, para que emerja una nueva piel, para que nazca de nuevo el estudiante. Lo formativo de elaborar una autobiografía, tiene que ver esencialmente con una postura pedagógica según la cual, la educación brota desde dentro de nosotros (...). Si la autobiografía tiene un valor educativo es el de considerar esta última como un permanente proyecto de autoformación”. (6)

En segundo lugar tenemos la definición de Kart J. Weintraub. En su libro, *Autobiografía y conciencia histórica*, plantea las distintas funciones de la autobiografía –un tejido en el que la autoconciencia se enhebra delicadamente a través de experiencias interrelacionadas– como la autoexplicación, el autodescubrimiento, la autoclarificación, y la autopresentación. Lo que evidencia que la autobiografía está ligada a la concepción del yo. La forma en la que el hombre concibe la naturaleza del yo determina en gran medida tanto la forma como el proceso de la escritura autobiográfica. Ésta, en virtud de sus indicios sobre la experiencia interior, puede verdaderamente tener una función especial como ayuda para entender la vida como proceso. (7)

Gladis Madriz está convencida que la propuesta de la autobiografía busca convertir la experiencia pedagógica en un pretexto para decir de otra manera lo vivido, sin pretender agotar ni la experiencia, ni el pretexto, ni lo dicho y mucho menos lo no dicho. Ofrece dos

comprensiones de autobiografía que se aproximan, más que a una definición, a su función: “un ejercicio retrospectivo de un individuo sobre su vida, donde se mezclan elementos de la realidad objetiva, subjetiva e intersubjetiva, y esto es así porque cuando una persona comienza a narrarse, intervienen elementos de una realidad que al interpretarse adquieren nuevas significaciones, algunas de las cuales son construidas en el espacio simbólico social compartido por los miembros de una misma cultura”. (8)

Madriz profundiza en el papel de la autobiografía en educación. En primer lugar, la autora afirma que el ejercicio de escribir una autobiografía constituye un esfuerzo por narrar la vida y su análisis se mueve entre la literatura, la educación y la filosofía. Esto porque al escribir nuestra historia personal, entramos a hablar de las vivencias y la construcción misma de nosotros como sujetos. Madriz afirma también que es un ejercicio ético al ser una propuesta que se comparte con otros, se escribe para otros; por último nos dice que hay un componente estético en él, ya que está implicada una sensibilización ante el cuerpo que las palabras van conformando. En segundo lugar, la autora expresa que la tarea de narrarnos es una actividad que muchas veces se nos resiste porque tenemos una tendencia a no exponernos a otros, a no ceder ante un poder invisible que demanda nuestra apertura y vulnerabilidad. Tendemos a protegernos. Esto guarda relación con el hecho de que para que ocurra un proceso introspectivo, es necesario tomar el riesgo de abrirse a nuevas formas de aprender y comprender la realidad. En tercera instancia, la narrativa autobiográfica, según Madriz, es un ejercicio de escribirnos a nosotros mismos. Escribir sobre la vida como un relato que contamos y que llevamos con nosotros siempre. Prosigue estableciendo que nos narramos en una autobiografía para formarnos. Esto debido a que es en el relato donde podemos pensarnos a nosotros mismos, es en el fluir del ejercicio de lectura-escritura e interpretación donde ocurre nuestra formación como individuos pensantes y comunicativos.

Estas definiciones conceptualizan la autobiografía como el producto de un proceso cuidadoso donde el sujeto se observa y se piensa. El insumo principal para la elaboración de un texto autobiográfico es el autoconocimiento entendido como conciencia de sí mismo, en la medida en que posibilita que quien hace la autobiografía se narre a otros con mayor precisión sobre lo que dice de sí mismo. La tarea misma de elaboración es un proceso de autoconocimiento según lo planteado por los autores, ya que en la construcción del relato el sujeto se conoce y se construye a través del lenguaje.

11. MARCO METODOLOGICO

11.1 El método autobiográfico

El método autobiográfico tiene su núcleo en la autobiografía como herramienta de investigación. Al respecto, Hernández y Rifá hacen un recuento histórico planteando que “La autobiografía se ubica dentro de la epistemología del giro narrativo de las ciencias sociales, en los años 70 del siglo XX, por autores muy diversos como Jerome Bruner, Clifford Geertz, Max Van Manen, Berger y Luckman y Norman Denzin. Estos investigadores promovieron la importancia de la reflexividad sobre la propia experiencia como fuente de conocimiento idiosincrático. Los autores identifican como antecedente importante de esta modalidad investigativa los trabajos de la escuela de Chicago a comienzo del siglo XX. Aceptan también las raíces epistemológicas más profundas de las narrativas del yo en la fenomenología y en la hermenéutica del sujeto. Si desde estos presupuestos en las ciencias sociales es familiar realizar investigaciones sobre la experiencia relatada por los demás, ¿por qué no aplicar los mismos criterios de rigor para hacerlo con la propia?” (9). Realizar una autobiografía escrita es entonces un acto investigativo que hace el sujeto. El análisis de la misma en términos de contenido y forma, su proceso de elaboración, así como de los movimientos que generó en la vida del autor, constituye una fase más de esa investigación. Dicho análisis debe hacerse con base a unos métodos aceptados en las ciencias sociales.

Este trabajo se centra en analizar los movimientos producto de la reflexión y escritura autobiográfica teniendo en cuenta el autoconocimiento y desarrollo personal. Estos movimientos pueden llamarse también los aprendizajes del autor. En los análisis autobiográficos el objeto de los estudios se ha ido desplazando poco a poco del texto al contexto, del texto al sujeto, y por último, del texto al lector. Este análisis se concentra en el sujeto. Se ocupa de la comprensión de principios organizativos en la experiencia y los modos de interpretación, y no a la suma de datos que forman una vida. Para ello, el texto autobiográfico tiene unas características que lo hacen un recurso adecuado para llevar a cabo el análisis mencionado. El carácter analítico en la investigación se fundamenta en un tener un propósito explícito, relacionado con la búsqueda de conocimiento comprensivo en torno a un determinado fenómeno presente en la vida del sujeto que realiza la autobiografía. En este caso, hay una pregunta por el proceso de autoconocimiento asociado a la construcción del relato autobiográfico y el desarrollo personal.

La presente apuesta investigativa sigue lo que González desarrolla alrededor de la autobiografía, “entendida como herramienta de investigación, de formación y como testimony, que da sentido a la vida y trayectorias personales: es lo que el autor ha denominado como proceso de autobiografización. Allí la autobiografía, más que un escrito con cierto estilo literario-testimonial, se desarrolla desde el campo de la educación y, en especial, desde su aplicabilidad en la investigación”. (10)

En estos términos, se caracteriza la presente investigación:

1. Es un estudio de carácter cualitativo, situado dentro del paradigma de la complejidad, al integrar lógicas que se oponen y complementan: el pasado y el presente, lo subjetivo y lo objetivo.

2. Es un autoestudio, es decir, el investigador indaga y reflexiona sobre su propia producción, en este caso, las autobiografías. El tema de investigación, desarrollo personal docente y autoconocimiento, permite la selección de un método que sitúa al sujeto investigador como actor reflexivo de una realidad que él ha experimentado, construido. Es decir, permiten la selección del método autobiográfico y al autor como investigador.

12. METODOLOGIA

Este trabajo investigativo presenta una reflexión sobre los aprendizajes del autor de la escritura de textos autobiográficos para estudiar la relación entre autobiografía, autoconocimiento y desarrollo personal. Los textos autobiográficos fueron escritos por el investigador como trabajos de clase en distintas asignaturas del programa de Licenciatura en Educación Básica con énfasis en humanidades y lengua castellana de la Pontificia Universidad Javeriana, a lo largo de un periodo de siete años. Cada autobiografía fue planteada por el docente de la asignatura como un ejercicio para pensar y narrar la vida de la persona en torno a un concepto.

El proceso metodológico consistió en:

1. Recopilación de las autobiografías.
2. Descripción del proceso general de preparación para la escritura de los textos teniendo presente los pasos de la experiencia del relato narrativo planteados por Houdé.
3. Categorización de los aprendizajes a partir del concepto de autoconocimiento propuesto por de la Herrán y de desarrollo personal a partir de lo propuesto por Ramírez Vallejo y Aron y Milicic.
4. Descripción de los aprendizajes, estableciendo una relación entre autoconocimiento y desarrollo personal del docente.

12.1 Recopilación de las autobiografías.

Se recopilaron las siete autobiografías realizadas como trabajo de clase en siete asignaturas de la Licenciatura en Educación Básica con énfasis en humanidades y lengua castellana de la Pontificia Universidad Javeriana. A continuación se relacionan la asignatura, el profesor, el año y el concepto en torno al cual se construyó la autobiografía.

Autobiografía	Asignatura	Profesor	Año	Concepto
1	Educación Básica	Beatriz Rodríguez	2014	Educación escolar
2	Fe y sociedad	Gilberto Malagón	2015	Fe y vocación
3	Lenguaje e investigación	Gloria Bernal	2016	Memorias
4	Ética	Linda Zuluaga	2017	Reconocimiento del otro
5	Pedagogía del cuerpo	Nubia Gaitán	2019	Cuerpo
6	Subjetivación	Rennier Ligarretto	2019	Conocimiento y vocación
7	Simbólica	Luz Marina Angarita	2020	Epístola autobiográfica

En términos de los parámetros de clase, la elaboración de las autobiografías se realizó teniendo en cuenta lectura y reflexión sobre textos propuestos por el profesor. Estos textos abordaban temas como la experiencia del sujeto, la construcción de subjetividad, el relato

de vida y los conceptos de la asignatura que orientaban la construcción de la autobiografía. Fueron clave en la preparación individual para la elaboración de las mismas.

Posterior a abordar la bibliografía, según el cronograma de clases, cada profesor explicó la intencionalidad de la escritura de la autobiografía, enfatizando en el proceso de introspección y autorreflexión necesarios para realizar la misma. El texto autobiográfico se envió por correo electrónico a cada profesor como trabajo final del corte en el respectivo semestre académico.

Se realizaron siete autobiografías en un periodo de seis años, con dos textos por año en la mayoría de los casos. Estas autobiografías se encuentran en el apartado Anexos del presente documento.

Como trabajo de clase, la autobiografía fue un instrumento común en el desarrollo de asignaturas de esta licenciatura, que tiene como objetivo formar docentes críticos con capacidad de observación, análisis e intervención de su realidad personal, social y educativa.

12.2 Descripción del proceso general de la preparación para la escritura de los textos teniendo presente los pasos de la experiencia del relato narrativo planteados por Houdé.

Houdé plantea unas fases en el desarrollo de la experiencia narrativa que contribuyen a describir el proceso de reflexión redacción de los textos autobiográficos mencionados. Estas son: (11)

**Movilización del relato de la experiencia, de un momento [...] preciso de nuestra vida.
Ponerse en estado de recordar y dejarse trabajar por el recuerdo.**

Previo a la escritura de cada texto, fue necesario identificar los eventos que se iban a mencionar. Esa identificación se hizo teniendo en cuenta el concepto orientador de cada autobiografía. El “dejarse trabajar por el recuerdo” que plantea Houdé significa darle lugar a la memoria como recurso que teje nuestra subjetividad, en la medida en que las huellas que dejaron los eventos significativos en el pasado son elementos constituyentes de identidad personal o al menos, han orientado la construcción identitaria.

En el caso puntual de estas autobiografías dejarse trabajar por el recuerdo significó:

Buscar momento y espacio para recordar. Adoptar una actitud contemplativa.

Recordar cómo ha sido la vida a partir del concepto orientador.

Ubicarse cronológicamente hasta donde haya recuerdos.

En este punto, la atención está puesta en recordar, no en analizar los eventos.

Una segunda fase según Houdé es el surgimiento del recuerdo, de la experiencia. [...] pasada. [...]. Una relectura de la vida por inmersión. La persona se deja habitar por el recuerdo [...]. A lo largo de esta etapa, es importante encontrar la situación, los lugares, las personas, las implicaciones, los acontecimientos, las emociones que se ligan al recuerdo investigado.

En esta fase se comienza a identificar recuerdos relacionados con el concepto de cada autobiografía. El objetivo aquí es investigar en el recuerdo, obtener detalles, revivir la experiencia, habitarla. Es una fase de recordar hechos puntuales en medio de los periodos de la vida, así como de ubicar esos eventos en una línea de tiempo.

En la elaboración de las siete autobiografías, este proceso de ubicación temporal fue importante para establecer patrones en los acontecimientos así como una relación entre distintos acontecimientos y su tiempo de duración. En este detenerse en el recuerdo

empezaron a hacerse visibles implicaciones, aprendizajes, reflexiones. Se lleva a cabo un análisis preliminar, centrado en como sucedió todo y sus implicaciones inmediatas.

Distanciación y concienciación [...]. Es un proceso de relectura de la vida, de reacción. La persona toma su tiempo para reaccionar afectiva e intelectualmente respecto a ese recuerdo tal y como ella lo comprende ahora. Profundiza en los sentimientos que experimenta y la nueva manera en que los comprende hoy.

Esta fase ofrece un análisis del recuerdo como medida de comprensión de los sucesos. Comprensión aquí significa tener presente su impacto en la vida del sujeto. En primer lugar, Houdé nos habla de tomar distancia. Para analizar un evento en la vida personal es necesario tanto reconocer los sentimientos asociados a esta como adoptar una mirada objetiva que permita describir y reflexionar sobre lo que pasó dejando a un lado los juicios que proceden de la emotividad. Este proceso es la reacción intelectual de la que habla Houdé. Se busca darle una interpretación actual a lo que sucedió, por lo que existe una relación con la situación presente del sujeto, no solo un análisis del significado pasado de los acontecimientos. En la elaboración de las siete autobiografías, el tomar distancia y el proceso de concienciación significó ver el evento a la luz de los postulados en los textos leídos y de otros aprendizajes obtenidos en otras asignaturas, así como por fuera de la carrera.

Conceptualización del sentido de esta experiencia para nosotros [...]. Una relectura de la vida de integración. [...] Comprende una puesta en perspectiva de la experiencia, puesta en perspectiva englobante de naturaleza a la vez cognitiva y afectiva. [...] Permite la conceptualización del sentido de esta experiencia para nosotros». (Houdé, 2002: 79-81)

En esta fase, también analítica, se busca analizar los eventos de acuerdo a su papel en la vida completa, no solo en un área de la vida. Como dice Houdé, es darle significado a una experiencia en su sentido de afectación de nuestra identidad, valores, sistema de pensamiento. Este proceso analítico vuelve a estar constituido por lo afectivo y lo intelectual. En la elaboración de los siete textos autobiográficos siempre se llevó a cabo una relectura de la vida en integración, viendo los acontecimientos en perspectiva englobante. Cada autobiografía estuvo parametrizada por un concepto, lo que inicialmente delimitó la reflexión a las implicaciones y contextos relativos al concepto como tal. Posteriormente, la reflexión se enfocó en ver la manera como los procesos en torno a ese concepto han influido de manera global en la vida.

Las autobiografías como introspección y reflexión teniendo presente el concepto orientador del ejercicio y las fases propuestas por Houdé.

Cada autobiografía constituyó un ejercicio de introspección, reflexión y escritura en torno a un concepto planteado por el profesor. En este apartado se presentan los aprendizajes del proceso de elaboración de cada autobiografía a partir de las fases mencionadas anteriormente y el concepto orientador.

Autobiografía de la asignatura Educación Básica.

Concepto orientador: Historia escolar

La propuesta de esta asignatura consistió en hacer una reflexión en torno a la forma como el proceso de escolarización ha influido en distintas esferas de la vida del autor. Teniendo presente las fases de Houdé, el proceso de elaboración de esta autobiografía fue altamente determinado por la disposición para recordar momentos de la vida escolar. Hubo un esfuerzo para establecer una línea de tiempo desde el preescolar hasta el bachillerato, identificando las características del proceso educativo vivido. Esta identificación contempló

el definir los papeles que jugaron diferentes actores en dicho proceso escolar: padres, profesores, directivos del colegio, entorno sociofamiliar. El ejercicio de recordar y dejarse habitar por el recuerdo, como lo plantea Houdé, hizo posible construir una secuencia de momentos y etapas que se convirtieron en la historia escolar narrada. En cuanto a la toma de distancia y concienciación, teniendo presente el objetivo de analizar la historia escolar, fue posible dar un significado personal a los sucesos al encontrar relaciones de causa efecto entre los mismos. Esto llevó a que fuera posible enmarcarlos en una visión más panorámica, encontrando una continuidad histórica en relación al concepto de escolaridad. Esto es lo que Houdé plantea como la perspectiva integradora, en la cual la reflexión y la narrativa dan cuenta de un análisis englobante de los hechos, manteniendo un equilibrio entre lo particular y lo general. En esta autobiografía, esta perspectiva se convirtió en el objetivo mismo del ejercicio, ya que fue en el análisis del recorrido histórico como un todo donde finalmente se obtuvieron los aprendizajes más relevantes. Estos aprendizajes fueron, en primer lugar, la importancia de poner la mirada crítica en la historia personal como insumo para entender la construcción de la identidad y la perspectiva de mundo. En segundo lugar, la identificación de los factores culturales y sociofamiliares que determinan la adquisición de significados y valores. En tercer lugar, la adjudicación de un rol determinante a la educación escolar como herramienta de crecimiento personal. En cuarto lugar, haciendo una relectura de los anteriores, el ejercicio posibilitó la comprensión más integral de la experiencia vivida, es decir hubo una toma de conciencia de la relación histórica, cultural, social, familiar y emocional que tuvieron los acontecimientos.

Autobiografía asignatura Fe y Sociedad

Concepto orientador: Fe y vocación

Este ejercicio autobiográfico estuvo determinado por una reflexión en torno a la dimensión espiritual y su relación con la elección de la profesión docente. Consistió en buscar causas,

en encontrar significados a las decisiones, en establecer relaciones entre los sucesos. Los recuerdos de momentos individuales no fueron de tanta fuerza como el poner la mirada a la constitución histórica de la fe personal, nuevamente encontrando una relación directa con el contexto familiar y cultural. En ese sentido, la construcción de esta autobiografía estuvo marcada por una toma de distancia y concienciación de lo vivido, puntualmente, la vivencia ritual de la fe cristiana a partir de la educación familiar y la materialización de esa fe en una actitud de servicio. La perspectiva englobante fue un factor fundamental en la reflexión y escritura de este texto autobiográfico porque fue posible evidenciar la transversalidad de la fe en la experiencia de vida. En este sentido, los aprendizajes fruto de esta autobiografía se condensan en: Primero, la identificación de lo significativo que resulta la conciencia de la complejidad del ser humano. Esto porque en el ejercicio fue notorio que existen unas causas y un origen para la manera de ser, de pensar, de actuar. Esta autobiografía permitió ver la conexión entre la fe cristiana y la vocación docente, así como la conexión entre la fe y las emociones, las relaciones y la identidad personal. Segundo, al destacar la relevancia de la fe como pilar constitutivo de la identidad, el ejercicio autobiográfico fue un fundamento para establecer unos principios vocacionales, es decir, permitió definir unos parámetros que determinarían la manera de ver la educación y llevar a cabo una práctica docente. Es importante anotar que al ser esta la segunda autobiografía que se realizó, el ejercicio introspectivo reflexivo adquirió una profundidad mayor que al realizar la primera autobiografía en la medida en que se agudizó la mirada crítica de la historia y realidad personal.

Autobiografía asignatura Lenguaje e investigación

Concepto orientador: Memorias

Este ejercicio autobiográfico consistió en la elaboración de un relato imaginando que el personaje cuya vida era narrada, había muerto. Se trataba entonces de hacer un recorrido

por su vida destacando su personalidad. En el marco de la asignatura Lenguaje e investigación, el objetivo de la escritura de la autobiografía fue el uso del lenguaje como herramienta que produce realidad, en tanto la palabra da cuerpo a los pensamientos y genera relatos que posibilitan la comunicación de los mensajes a otros. Esta autobiografía se centró en la descripción de la persona, de su modo de ver la vida, más allá de la observación y reflexión de sucesos o periodos puntuales. El distanciamiento y concienciación para ver la vida propia fueron claves a la hora de llegar a unas ideas que permitieron expresar la manera personal de ver y vivir la vida. En esta autobiografía, estas ideas giran en torno a las pasiones, a la vocación, al carácter y a las relaciones con otros. La escritura del relato, que debía ser corto, supuso una conexión de dichas ideas desde una visión panorámica de la historia y experiencias personales, es decir, un encuadre totalizador que permitió la narración a partir de un proceso tanto cognitivo como afectivo, de la manera en que lo señala Houdé. Los aprendizajes de esta autobiografía fueron especialmente sobre el proceso biográfico narrativo: la toma de posición para narrar la propia vida como si ya hubiera muerto. Esto implicó todo el tiempo una postura intelectual y emocional para pensar y relatar, presentando como un acto de lenguaje, una gran memoria de mi mismo. Por otro lado, la capacidad de síntesis para expresar un cuerpo coherente de ideas sobre la realidad personal en pocas líneas. Lo anterior supuso un esfuerzo de centrarse en lo esencial pero a la vez ser lo suficientemente detallado para el lector.

Autobiografía asignatura Ética

Concepto orientador: Reconocimiento del otro

Este relato autobiográfico debió construirse a partir de una reflexión sobre el texto Ética e infinito de Lévinas. El objetivo fue pensar la identidad personal y docente como un constructo que integra la dimensión relacional. Para ello, en primer lugar, este ejercicio

requirió de un trabajo introspectivo de preguntas sobre mí mismo y luego sobre mi lugar o perspectiva frente a los otros a mi alrededor. Los planteamientos de Levinas sobre la presentación de los otros como entidades tal cual son, guiaron esta reflexión puesto que para poder ver y reconocer al otro en sus diferencias o similitudes con respecto a mí, primero yo debo poner la mirada sobre mí mismo y ser consciente de las características que me constituyen como persona. Este ejercicio autobiográfico significó indagar sobre conceptos como esencia, alteridad, representación, identidad. Constituyó un ejercicio de búsqueda histórica de la construcción personal del concepto reconocimiento del otro y un contraste con lo propuesto desde la asignatura. En ese sentido, la memoria, la toma de distancia y la conciencia fueron insumos para identificar y procesar los acontecimientos de la experiencia personal de vida en los cuales fue tangible esa sensibilidad frente a la vida e identidad de otros. De manera subsecuente, la adopción de una perspectiva englobante de los estos sucesos significó articular una trayectoria temporal de reflexión acción frente al concepto de reconocimiento del otro. Los aprendizajes de esta actividad fueron en primer lugar la asociación de distintos conceptos planteados por Lévinas con la experiencia personal. Esto generó una reflexión cuyo resultado fue la construcción de conceptos personales como diferencia, igualdad, respeto, tolerancia. Este proceso de construcción conceptual fue interesante porque fue producto del análisis de distintas situaciones de vida tanto propias como de otros, así como de depuración de ideas para lograr claridad de pensamiento y poder asignar significados teniendo presente una perspectiva personal, no adulterada por conceptualizaciones culturales. En segundo lugar, la conciencia de la adopción de una postura mucho más sensible frente al otro como una habilidad clave en el desempeño docente. Teniendo presente el contexto de la autobiografía, la asignatura Ética buscó generar aprendizajes basados en la reflexión personal a partir de conceptos propuestos. Esto ocurrió generando cambios de pensamiento y actitud frente a la

responsabilidad docente de actuar de manera ética en su relación con los demás a partir del reconocimiento del otro.

Autobiografía asignatura Pedagogía del cuerpo

Concepto orientador: Cuerpo

El ejercicio de escribir sobre la construcción del concepto de cuerpo a partir de la reflexión autobiográfica fue desafiante a pesar de estar acostumbrado a pensar y leer sobre el cuerpo. El objetivo de esta actividad iba más allá de concluir que la relación con mi cuerpo ha estado marcada por la actividad física a través de los años, desde lo fisiológico puro hasta por la forma como he asumido las distintas ideas y normativas con respecto al óptimo estado corporal. La autobiografía alrededor del concepto de cuerpo pretendía dar cuenta de la construcción cronológica de un pensamiento sobre mi cuerpo y el cuerpo humano en general. En términos de contenido, su elaboración a partir de lo reflexivo y la redacción se apoyaron mucho en los planteamientos frente al deporte infantil de Fredy Oswaldo González, en su *Pedagogía del cuerpo*, y en la concepción foucaultiana de subjetividad. Esta bibliografía fue propuesta por la profesora. La escritura de este texto autobiográfico, hablando de la forma, se inspira en lo que Bustos llama “un trabajo de la memoria en la revaloración y la búsqueda de sí mismo”, así como en el acto de narrar-se descrito por Gladys Madriz. En esa dirección, dividí el relato en tres momentos históricos que corresponden a tres etapas de mi vida: la niñez, que va hasta los diez años; la pre adolescencia y adolescencia, hasta los veinte; y la edad adulta, desde los veinte hasta mis actuales treinta años. Lo anterior con el objetivo de, como se dijo antes, conceptualizar el cuerpo partiendo de experiencias que son necesariamente cronológicas debido a la naturaleza biológica del objeto de estudio. La propuesta de Houdé, en relación a dejarse habitar por el recuerdo, fue esencial en la construcción de esta autobiografía porque al hablar de lo corporal se alude a una experiencia sensorial inmediata, íntima, cercana. La

toma de distancia y toma de conciencia frente a las experiencias corporales vividas posibilitaron comprender la concepción de cuerpo como un todo que se construye a partir de lo sociocultural, más allá de un constructo biológico. Esto permitió comprender mucho más, ahora desde otro ámbito, las implicaciones políticas y culturales de la educación escolar, ya que el concepto de cuerpo es complejo en tanto en él se hallan tensionados elementos de la identidad personal como parámetros estéticos y operacionales que provienen del contexto social de la persona. A partir de lo planteado por los autores referenciados, el ejercicio permitió concluir que estos parámetros se vehiculizan a través de la educación familiar y escolar, sobre todo infantil, dando origen a construcciones conceptuales sobre el cuerpo determinadas por los significados culturales y muchas veces en contradicciones con los propios valores y perspectiva de mundo. El presente ejercicio autobiográfico fue muy rico en análisis de la experiencia personal a partir de los planteamientos de la bibliografía y produjo aprendizajes como: El concepto amplio de cuerpo es personal pero es el producto de fuerzas o influencias externas. Para comprender mejor la identidad personal es importante comprender el contexto sociopolítico en el cual se está inmerso, ya que es en un sistema de valores social donde se arraigan las prácticas y creencias en torno a la realidad o porciones de la realidad. Por otro lado, la relectura de la vida propia presenta la oportunidad de ver el pasado con nuevos ojos, en ocasiones más benévolos, en la medida en que es posible resignificar lo vivido y contextualizarlo como experiencias de crecimiento personal que posibilitan la madurez. Esto articula el tercer aprendizaje, el hecho de que como seres humanos que se mueven en un ciclo vital, que es intelectual y físico en tanto cronológico, existe la posibilidad constante de construcción de identidad, de subjetividad, de corporalidad. Esto fue evidente en el proceso reflexivo de esta autobiografía.

Autobiografía asignatura Subjetivación

Concepto orientador: Conocimiento y vocación

En la fase inicial de recurrir al recuerdo sobre el tema, el pensar en una narrativa de mi construcción como sujeto a partir del saber, una de las primeras ideas que vino a mi mente fue el proceso que dio forma a mi vocación docente. Esto debido a que fue precisamente el interés y uso del conocimiento que adquiriría, lo que me llevó a tomar la decisión de compartirlo con otros en procesos de enseñanza y aprendizaje. En este sentido, la construcción de saber cobró cada vez más vida al verse aplicada, compartida, socializada. La autobiografía escrita materializó en narración la manera como, desde mi subjetividad, adquisición de saber y vocación docente constituyen procesos muy entrelazados. Para la elaboración de esta autobiografía, se retomaron algunas ideas de Foucault en relación a la configuración de nuestra identidad como sujetos, proporcionadas por el docente de la asignatura.

A continuación lo que significó, en términos de aprendizajes, redactar un texto autobiográfico a partir de los conceptos saber y vocación. En primer lugar, para redactar este texto autobiográfico me fue necesaria una reflexión introspectiva, un análisis de quién soy hoy y porque direccioné mi vida al trabajo en educación. Es literalmente lo que Bustos denomina “atrapar el pasado para valorar lo que sucedió” (Bustos, F. La autobiografía. pág. 4.). Aquí entraron en juego las ideas que he formado a lo largo de los años anteriores definiendo el conocimiento y la educación desde la moral, las habilidades, la felicidad, el talento. En segunda instancia, este ejercicio me permitió descubrir facetas de mi identidad al analizar mi desarrollo personal fruto de mis decisiones, en este caso, por ejemplo, quiero ser un educador porque hace parte de la definición que quiero darle a mi vida, de la forma como quiero construirme como ser humano. La escritura de este texto autobiográfico, hablando de la forma, se inspira en lo que Bustos llama “un trabajo de la memoria en la

revaloración y la búsqueda de sí mismo”, así como en el acto de narrar-se descrito por Gladys Madriz. Este narrar-se tiene también un tinte focaultiano: el lenguaje que utilizo para contar mi vida es propio, es el cúmulo de palabras acumuladas en la historia, por lo tanto se convierte en una herramienta en la construcción de mi individualidad, mi subjetividad.

Este ejercicio autobiográfico me permitió concluir que cuando se decide estudiar para ser docente, se asumen grandes retos profesionales y personales de los cuales inicialmente no se es consciente. Los cambios y nueva significación de los imaginarios, en la forma de ver la vida, de interactuar con los demás, cambios en la personalidad, en los valores y principios que hasta ahora nos han definido como seres humanos, hacen parte de la transformación que se vive cuando se está en un proceso de formación para ser docente.

Autobiografía asignatura Simbólica

Concepto orientador: Epístola autobiográfica

En este ejercicio, la autobiografía se plantea como una tarea de pensamiento y expresión literaria para producir un texto narrativo. Este texto se estructuró con base a la bibliografía de clase sobre juego narrativo, propuesta por la docente. El juego narrativo es una función llena de sentido, constructora de cultura y subjetividad a partir de lo simbólico. A partir de la bibliografía, se seleccionó la epístola autobiográfica como el medio de reflexión y comunicación de la experiencia personal a partir del uso de símbolos. En este caso, el relato autobiográfico va dirigido a un aspirante a una carrera en educación. La epístola tiene como tema la construcción como sujeto a partir del saber. Esto debido a que fue precisamente el interés y uso del conocimiento que adquiriría, lo que llevó a tomar la decisión de compartirlo con otros en procesos de enseñanza y aprendizaje. En este sentido, la construcción de saber cobró cada vez más vida al verse aplicada, compartida, socializada. Esta idea inspiró la elaboración de la autobiografía y su objetivo fue a su vez que el texto, desde lo simbólico

narrativo, pudiera ser un mensaje inspirador para un futuro docente. Los aprendizajes de esta actividad se sintetizan en el uso del lenguaje para la simbolización de la experiencia personal. El juego narrativo implica el uso de símbolos en la comunicación del mensaje, aportando un valor personal a la conceptualización de la experiencia narrada.

12.3. Categorización de los aprendizajes a partir del concepto de autoconocimiento propuesto por de la Herrán y de desarrollo personal del docente propuesto por Ramírez Vallejo y Aron y Milicic.

Elementos del concepto de autoconocimiento en el docente a partir de Agustín de la Herrán:

La autoconciencia de sí: Autoconocerse es descubrirse a sí mismo y desarrollar una comprensión de la naturaleza del ser como aprendizaje básico. Este descubrimiento es reflexivo, es crítico, es racional y orientado a la transformación personal.

Un contenido transversal y radical: El autoconocimiento es transversal y radical a todas las áreas de la vida del docente en la medida en que lo ayuda a configurar su identidad personal y profesional, capacita para establecer mejores relaciones con otros y habilita para una lectura crítica de la realidad educativa y social.

La raíz de todo conocimiento: El autoconocimiento posibilita los demás aprendizajes al empoderar al docente para que se dirija a conocer la realidad siguiendo un proceso de descubrimiento y análisis similar al que lleva para sí mismo.

Un factor de madurez personal y social: El autoconocimiento es un determinante de la madurez personal del docente al contribuir al desarrollo de su conciencia, a la construcción de su identidad, a la educación de su carácter y a la creación de su proyecto de vida. También es un factor de madurez social porque capacita al docente para relacionarse con otros desde el respeto, la responsabilidad y la cooperación.

Elementos del concepto de desarrollo personal docente a partir de Ramírez Vallejo:

Conocimiento de sí mismo: El docente se estudia a sí mismo como persona y como educador. Crece en la conciencia de su naturaleza y de su historia de vida.

Filosofía unificadora de la conducta: El pensar y actuar del docente son coherentes en la medida en que hacen parte de una forma personal de ver el mundo. Se desarrolla una filosofía de la educación que permite la creación de una identidad profesional.

Proyecto de vida: El docente articula un proyecto de vida que orienta sus decisiones cotidianas y sus decisiones de trascendencia. Hay principios que orientan la toma de decisiones y una actitud constructiva frente a las adversidades.

Autocontrol: El docente puede dirigir su vida. Esto significa que planifica y construye, responsabilizándose así de su presente y futuro. Puede afrontar distintas situaciones procurando su bienestar psicosocial. Reflexiona y busca los recursos intelectuales y emocionales necesarios para lograr sus objetivos de vida y mejorar su desempeño profesional y social.

Educación del carácter: Se refiere al proceso de conocimiento del carácter y vida emocional propios con el objetivo de ordenar las emociones y garantizar la salud mental, física y relacional del docente. Es un proceso de transformación personal en el que se minimiza un manejo irresponsable y poco racional de la propia emocionalidad y rasgos del carácter.

Saber convivir con los demás: Alude a la capacidad para verse a sí mismo como ser social y actuar en función del reconocimiento del otro en la alteridad. La convivencia se convierte en una experiencia de aprendizaje, de crecimiento.

Elementos del concepto de desarrollo personal docente a partir de Aron y Milicic:

Autonomía: El docente puede tomar decisiones basadas en su sistema de valores, sus criterios y proyecto de vida.

Autoeficacia: El docente tiene la capacidad de autorregularse para alcanzar objetivos propuestos. Esta autorregulación viene de un conocimiento de si y un enfoque en sus recursos intelectuales y emocionales.

Autorreflexión: Se refiere al ejercicio analítico mediante el cual el docente hace una relectura de su vida para interpretar y dar significado a las experiencias, buscando llegar a conclusiones que le faciliten hacer cambios que identifique necesarios.

Autocuidado: Denota tanto la conciencia como las acciones que procuran el bienestar personal en lo mental, físico, afectivo. En la medida en que el docente puede cuidarse si mismo, estará en condiciones de cuidar a otros.

Relaciones con otras personas basadas en la vinculación, la cooperación, el respeto y la tolerancia: Las relaciones humanas son esenciales en el trabajo docente, por ello, su desarrollo personal está ligado a la calidad de sus relaciones en tanto es un sujeto inscrito activamente en un contexto social relacional.

Habilidad para resolver conflictos: Apunta al desarrollo de la empatía y competencias comunicativas del docente para establecer soluciones a situaciones de conflicto. Refleja un manejo personal de las emociones y una canalización de las mismas de manera que no se afecta el desempeño social.

Actitud constructiva hacia la realidad: Habla de la postura docente de aceptación crítica y a la vez de creación de la realidad a partir de una conciencia del propio potencial de construcción de un mejor contexto.

Apertura a nuevos aprendizajes: Se refiere a la conciencia de ser un sujeto en construcción y a la disposición de aprender de otros. Habla de la humildad personal en tanto se renuncia a un yo autosuficiente e individualista y se asume una necesidad de cooperar y crecer en colectivo.

12.4 Descripción de los aprendizajes, estableciendo una relación entre autoconocimiento y desarrollo personal del docente.

Esta investigación busca narrar las reflexiones en torno a los aprendizajes producto de la elaboración de los textos autobiográficos, teniendo como cuadro referencial la relación entre los conceptos de autoconocimiento y desarrollo personal propuestos por los autores que se detallan en el marco teórico.

Con el objetivo de trazar un horizonte conceptual para la narración de estas reflexiones, los elementos propuestos por los autores De la Herrán, Ramírez Vallejo y Aron y Milicic, se agruparon para formar categorías. La agrupación se hizo teniendo en cuenta la similitud de los términos y el proceso o ámbito en el cual se enfoca cada uno.

Estas categorías tomaron un nombre al relacionarlas con el cumulo de aprendizajes obtenidos, de manera que los aprendizajes se ubican en las categorías delimitadas por los conceptos de los autores mencionados.

Categoría 1. Autoconocimiento. Esta categoría agrupa los conceptos de los autores consultados-conocimiento de si, conocimiento transversal, raíz de todo conocimiento, factor determinante de madurez, autoconciencia, autorreflexión y autocontrol.

Categoría 2. Visión de mundo. En esta categoría encontramos la filosofía unificadora de la conducta, proyecto de vida, autonomía, apertura a nuevos aprendizajes.

Categoría 3. Desarrollo emocional y relacional. Esta categoría agrupa los conceptos de autocuidado, educación del carácter, percepción realista, capacidad para entablar relaciones, saber convivir, capacidad para resolver conflictos.

Las categorías contienen subcategorías propuestas por el autor investigador de este estudio, las cuales identifican y describen sus reflexiones fruto de la elaboración de las autobiografías. Las categorías guardan la siguiente relación jerárquica entre sí: la categoría uno, Autoconocimiento, tiene conceptos que permiten comprender y explicar los conceptos expuestos en las categorías dos y tres. El objetivo de este apartado es que el lector acceda a la reflexión categorizada narrada del autor investigador.

Categoría 1. Autoconocimiento.

Subcategorías: Observación crítica, autoconocimiento como proceso unido a un resultado, autoexamen.

Categoría 2. Visión de mundo.

Subcategorías: Principios de vida, proyecto de vida.

Categoría 3. Desarrollo emocional y relacional.

Subcategorías: Inteligencia emocional, resiliencia.

Categoría 1. Autoconocimiento

Observación crítica

La elaboración de los textos autobiográficos, tanto en su componente reflexivo como escritural, fue un proceso de desarrollo de la observación crítica. La observación crítica ocurre cuando el observador que es el sujeto que percibe con los sentidos la realidad, puede

interpretar la información que recibe y realizar asociaciones entre los distintos hechos. Esto quiere decir que observar críticamente es encontrar causas, consecuencias, relaciones de proporcionalidad, diferencias, paralelos y contradicciones en las circunstancias de la realidad y los actores en ellas. La observación crítica requiere de una postura cuidadosa frente a la realidad. Esta postura es una sensibilidad del sujeto observador a lo que pasa, la cual lo faculta para percibir detalles agudizando sus sentidos y recibir la mayor cantidad de información posible sobre lo que sucede. En esta línea, ser sensible a la realidad consiste en estar dispuesto a enfocar la atención, a detenerse para percibir, a no distraerse con otros pensamientos ajenos a la porción de la realidad que se observa. Esta habilidad constituye así, una manera de adquirir información empírica que se convertirá en materia prima de interpretación y reflexión para el observador.

Una vez existe esta información adquirida mediante la observación con sensibilidad, el sujeto procede a interpretarla. Este proceso de interpretación contempla el preguntarse por el porqué de los actos o situaciones, considerando diferentes opciones. Esto es observación crítica en la medida en que se lleva a cabo un proceso de análisis de los hechos teniendo en cuenta lo que podrían representar más allá de lo evidente y más allá de lo que al observador le gustaría que representen. Se trata de, como se dijo antes, buscar causas y motivaciones, consecuencias e implicaciones, ideologías subyacentes, relaciones de analogía o contradicción.

A partir de la interpretación, ocurre un proceso reflexivo por parte del sujeto. Esta reflexión se lleva a cabo relacionando el producto de la interpretación con conocimientos que el sujeto tiene, buscando llegar a conclusiones. Esto debido a que la observación crítica busca en últimas lograr una comprensión de la realidad, quiere entender las razones e implicaciones de lo que pasa. En este sentido, el nivel reflexivo establece una asociación de la información nueva con la que se tenía, llegando a conclusiones relevantes. Esta

reflexión otorga al individuo que la realiza, una comprensión más profunda de la realidad observada porque pone en evidencia los distintos estamentos involucrados en los hechos.

Esto es, las ideologías y la cultura como marco de la actuación de los sujetos, también las circunstancias específicas en las que se llevan a cabo los acontecimientos y las decisiones individuales que producen unos resultados. La observación crítica posibilita recolectar datos para interpretarlos y reflexionar a partir de ellos con el objetivo de diseccionar la realidad y tener un mayor conocimiento de la misma.

La observación crítica de la realidad personal es el proceso en el cual el sujeto pone la mirada sobre sí mismo. Consiste, en primer lugar, en una observación de sus procesos de pensamiento, en el orden macro, y de sus pensamientos, en lo micro. La observación de los procesos de pensamientos busca recolectar información para determinar cómo piensa un sujeto en particular, es decir, qué relación hay entre acontecimientos y pensamiento, que tiempo invierte al pensar y como se siente al hacerlo; la relación entre sus emociones y sus pensamientos; el objetivo individual de la actividad de pensar.

La observación de los pensamientos consiste en establecer una clasificación para determinar qué tipo de pensamientos se tienen, sus causas y efectos. Así observar críticamente los pensamientos es detenerse a pensar sobre cómo se piensa.

En segundo lugar, la observación crítica de la realidad personal consiste en la observación del proceso de toma de decisiones que realiza el individuo. Esto radica en determinar cuáles son los datos necesarios para tomar una decisión y la procedencia de esos datos. También si hay un proceso de pensamiento sobre la materia que anteceda a la toma de decisiones y a determinar los factores externos al sujeto que influyen la decisión. A partir de lo anterior, podemos decir que la observación del proceso de toma de decisiones se torna en crítica cuando se busca conocer las motivaciones que favorecen una decisión sobre otra,

determinando que tanto influyen factores como la cultura, los valores personales, la visión de mundo y las normas sociales. Llevar a cabo la observación crítica de este proceso supone esclarecer una forma de actuar frente a distintas situaciones ya que el sujeto puede llegar a conocer su modo de operar frente a los acontecimientos.

En tercer lugar, la observación crítica de la realidad personal implica una observación del propio comportamiento. Conocer la forma en que se piensa, los pensamientos en sí y la manera en la que se toman decisiones, es solo una parte. El ser humano puede pensar de una manera y no necesariamente actuar en coherencia con la misma. Es por ello que la observación crítica busca ver los actos propios en relación a los pensamientos, encontrando unidad o incoherencia entre los mismos. El proceso de observar críticamente las acciones propias consiste en identificar si determinada acción es coherente con el pensamiento que se tiene frente a esa realidad. También si la acción está alineada con los valores personales. Por último, identificar las consecuencias de una acción en el nivel personal y colectivo. La observación crítica de las acciones es un proceso en el cual el individuo establece una relación entre sus pensamientos, sus valores y sus actos.

Estos componentes de la observación crítica de la realidad personal, la forma de pensar y los pensamientos, el proceso de toma de decisiones y las acciones, constituyen espacios de desarrollo personal del sujeto en la medida en que posibilitan un aprendizaje sobre la manera de ser y percibir el mundo, así como de decidir y actuar en él. La observación crítica de la realidad personal es una puerta al autoconocimiento en tanto busca la identificación de las causas y motivaciones de los pensamientos, decisiones y acciones, arrojando claridad sobre los conceptos que el sujeto considera importantes para su vida. La observación crítica de la realidad personal trae cuestionamientos al individuo al evidenciar incoherencias entre los pensamientos, los valores y las acciones. Es así como se abre la puerta a un camino de autoexaminación y autocorrección, por que el sujeto comprende que

necesita mirarse así mismo con detenimiento y ser consciente de estas incoherencias, aceptándolas y analizándolas, el sujeto tiene la posibilidad de elegir eliminar estas incoherencias, alineando su pensamiento, valores y acciones.

Por otro lado, la observación crítica de la realidad personal le permite al sujeto abrir su mente a la realidad de otros sujetos. Esto ocurre porque al ser consciente de su situación, estará en condiciones de ver a otros como seres tan complejos como el en tanto son poseedores de su propio sistema de pensamiento, valores y toma de decisiones. Esto significa que el sujeto puede adquirir la sensibilidad para relacionarse con otros en un marco de igualdad, reconociéndose en el otro. Lo anterior es importante al hablar de desarrollo personal porque implica las condiciones para la adopción por parte del sujeto de una postura más empática, más auténtica y más respetuosa a la hora de establecer relaciones con las demás personas.

La observación crítica de la realidad y específicamente de la realidad personal, es una característica del pensamiento crítico en la medida que supone una agudización de los sentidos con el objeto de recoger información relevante para el individuo, interpretarla y reflexionar sobre la misma con el objetivo de hacer intervenciones que contribuyan al mejorar las condiciones existentes. Una de las características de un sujeto con pensamiento crítico es el ser observador crítico de la realidad y determinar cómo actuar sobre ella. Pensar críticamente es entender que la observación cuidadosa y reflexiva es un vehículo para obtener información valiosa y que dicha información debe interpretarse para obtener una visión más profunda de lo que se observa.

Lo anterior moldea las capacidades cognitivas del individuo en tanto potencia su habilidad para recoger, relaciones y analizar información. Aquí lo cognitivo cobra un sentido especial al servir al desarrollo personal del individuo en tanto le permite preguntarse sobre sus conductas, entendiéndose pensamientos y acciones y lo quiera intervenir. Por otro lado, la

observación crítica de la realidad personal hace posible el despliegue de una capacidad para ver la historia del sujeto como un constructo sociocultural, en unas estructuras sociales que dictaminan modos de ser y de actuar aceptables y no aceptables. Es la observación crítica la que permite ver, desde una perspectiva histórica, que los pensamientos, valores y modos de actuar están parcialmente determinados por la familia, la crianza, la educación recibida, y el contexto cultural y geográfico.

Autoconocimiento como proceso unido a un resultado

El ejercicio de observar críticamente, llevado a cabo para la elaboración de las autobiografías, inició un proceso de autoconocimiento. El autoconocimiento es un proceso en el cual el sujeto comprende que está constituido históricamente por discursos, costumbres, prácticas y modos de actuar socialmente validados, los cuales se han ido tejiendo junto con decisiones personales para configurar un pensamiento y forma de actuar individuales. Este proceso de autoconocimiento parte de la observación crítica de la realidad y la realidad personal.

En la medida en que el sujeto observa con atención la realidad que lo rodea, se observa con atención así mismo e interpreta lo que ve, puede ir estableciendo relaciones de causa efecto, podrá encontrar motivaciones para los acontecimientos y verá las implicaciones de los mismos con mayor claridad. Esto le permitirá hacer una reflexión sobre los pensamientos, valores y acciones de su persona, la manera en que estos se relacionan entre sí y que lo indica dicha relación. El sujeto puede entonces comenzar a conocerse así mismo en tanto desarrolla una habilidad para verse de manera más integral. Conocerse en este contexto implica entender la naturaleza y el origen de los pensamientos propios, entender la procedencia de los valores morales propios y entender el proceso para tomar decisiones y actuar. Una puerta de entrada para lograrlo es el ejercicio frecuente de la observación crítica.

El autoconocimiento lleva al individuo a determinar lo que podría cambiar con relación a su manera de pensar, a sus valores, el proceso de toma de decisiones y sus actos. Un sujeto que se conoce puede estar en la capacidad de puntualizar acciones para modificar distintos aspectos de su realidad personal. Aun cuando ejecutar esas acciones no sea fácil, el autoconocimiento permite poner atención a áreas que se consideren problemáticas y plantear posibles alternativas que modifiquen la realidad presente. Autoconocerse implica también desarrollar la conciencia de la capacidad personal para redirigir la vida en la dirección deseada haciendo los cambios necesarios.

El autoconocimiento permite al sujeto desarrollar la habilidad de verse a sí mismo como un ser en construcción. Un sujeto que sabe que ha sido construido a partir de discursos culturales instaurados, puede entender que sus decisiones de vida son determinantes para deconstruir lo que lo ha caracterizado hasta el momento y construir pensamientos y valores nuevos. De esta manera, el individuo con autoconocimiento tiene el potencial de actualizarse, de no permanecer estático en su forma de pensar, de tomar decisiones y actuar. Lo anterior es clave al hablar de desarrollo personal porque este potencial de cambio se utiliza para el crecimiento del sujeto en distintos ámbitos, es decir el paso a un estado a otro de mayor solidez. Es precisamente el autoconocimiento el que permite al individuo identificar el estado actual en el que se encuentra y determinar a qué estado quiere llegar.

El autoconocimiento es un saber detallado de la situación del sujeto. Saber detallado significa una comprensión de lo que caracteriza al sujeto, así mismo una relación entre estas características. En este punto es importante introducir el concepto de arqueología de los significados y las practicas, el cual hace referencia a la mirada y análisis histórico de la visión personal del mundo. El autoconocimiento hace referencia necesaria a la búsqueda

por parte del sujeto de las raíces, su sistema de pensamiento, valores, creencias y referencias.

Esta arqueología es entonces, un proceso de indagación persona cuyo objetivo es encontrar en la historia de vida, todo aquello que se fue configurado como parte de la identidad del sujeto y su modo de actuar. En este sentido, el autoconocimiento fija la mirada en el pasado para entender la construcción del individuo inmerso en un contexto socio cultural.

Este proceso arqueológico, de búsqueda en la historia persona, otorga al sujeto una sensibilidad para ver los acontecimientos como momentos con el potencial de enseñar, de confrontar, de herir, de sanar, de generar cambios. El sentido de realizar esta arqueología es encontrar nexos entre el pasado y el presente del sujeto por lo que se constituye un proceso que potencia la atención del individuo para identificar el impacto de los hechos de la historia personal en su situación actual. Aun mas, poner la mirada en la historia que permite al sujeto comparar los hechos con las expectativas personales y socioculturales, encontrando una relación entre sus acciones a lo largo del tiempo y su condición actual. Esto es importante teniendo en cuenta que las expectativas de la sociedad o la cultura pueden ser un factor determinante en la toma de decisiones y los actos como tal, por lo que sería posible evidenciar hasta qué punto las acciones personales han estado dirigidas por ciertas normativas impuestas por la sociedad o la cultura del sujeto.

El autoconocimiento contribuye así al desarrollo personal en tanto provee al individuo de una comprensión detallada de la relación existente entre su historia y su presente. Esta comprensión incluye el conocer el papel que ha jugado el contexto socio cultural en la construcción de la visión de mundo del sujeto. El autoconocimiento contribuye a partir de ahí, a las bases para un proceso de toma de decisión más consciente y asertivo. Así mismo, provee un sentido ampliado del potencial personal para realizar los cambios necesarios en

la vida. Abre la puerta a las posibilidades de creación de nuevas características de la identidad en tanto fija la mirada en la capacidad individual para decidir no solo en base a los discursos y cánones socioculturales sino también a la cosmovisión personal.

Autoexamen

El autoexamen es entendido aquí como un proceso en el que el sujeto pone la mirada sobre sí mismo con el objetivo de hacer hallazgos en áreas o temas que han estado previamente bajo su observación o trabajo. Se diferencia de la observación crítica en que posee una especie de agenda a realizar, es decir se examinan unos puntos definidos preliminarmente. El autoexamen es un auto cuestionamiento para encontrar los orígenes de un pensamiento, una emoción, una acción. El sujeto lo puede llevar a cabo de manera periódica, sistemática o bien en un momento que lo amerite porque haya sucedido algo. Auto examinarse es una decisión, un acto que surge a partir del autoconocimiento y la observación crítica.

El sujeto que se auto examina lo hace porque necesita claridad sobre un asunto personal. Es consciente de que el autoexamen arrojará información valiosa. Es por esto que esta autoexaminación es un proceso cuidadoso en el que se depuran los pensamientos motivaciones, deseos, actos. Depurar aquí significa encontrar una causa un detonante, una explicación, una relación con otros sucesos. Al autoexaminarse, el sujeto necesita ser objetivo. Necesita tomar distancia de sí mismo para verse a sí mismo, lo que significa calificar sus pensamientos y hechos, emitir un juicio de valor y finalmente una medida correctiva. Este es un proceso en el cual el sujeto está llamando a ser crítico porque debe buscar respuestas asumiendo la responsabilidad sobre sus propios pensamientos y acciones, los cuales pueden estar distantes de la realidad que el sujeto quiere crear o vivir. En ese sentido, autoexamen es sinónimo de autodiagnóstico, de la manera en que un diagnóstico se encuentra elementos positivos y negativos.

El autoexamen es positivo para el individuo que lo realiza en la medida en que constituye una acción de autocuidado. Si el sujeto puede disponerse voluntariamente para examinar sus pensamientos sus motivaciones, expectativas y conducta, está siendo intencional con trabajar por su desarrollo como persona de vivir. Esta conciencia se traduce en una capacidad para fijar pautas de autogestión que propenden por la madures emocional y relacional del individuo.

El autoexamen hace posible una identificación de los puntos donde el sujeto ha hecho un progreso. Como se dijo antes al llevar a cabo un autoexamen, existe una agenda de asuntos a examinar. Esta agenda contiene aspectos de la vida del sujeto que quieren revisar, por ejemplo, pensamientos y las emociones respecto a un tema, decisiones tomadas o por tomar, comportamientos, hechos. Al autoexaminarse, el individuo encontrará posibles avances, lo que refuerza la conveniencia de hacer este proceso para determinar el estado en que se encuentra y por otro lado constituye una motivación para procurar avanzar en otras áreas en las que no haya el progreso deseado. Nuevamente aquí el individuo se hace consciente de su potencial para abandonar formas de pensamiento y comportamiento que considera no funcionan para su realidad presente, así como para construir nuevas maneras de pensar y actuar que satisfagan las condiciones actuales de su vida. El desarrollo personal del individuo está ligado a la práctica del autoexamen al ser este una herramienta que produce información útil sobre sus procesos de cada y pone el fundamento para que el individuo ejerza acciones de autorregulación que le permitan alcanzar sus objetivos.

Categoría 2. Visión de mundo

Principios de vida

El autoconocimiento y el autoexamen permiten al individuo determinar unos principios de vida que regirán su pensamiento y comportamiento con el objetivo de lograr un nivel de

desarrollo personal deseando. Estos principios de vida son conceptos que orientan la manera de pensar y actuar del sujeto. Por ejemplo, si el individuo se identifica a sí mismo como alguien que busca continuamente lograr un nivel de excelencia en lo que hace, puede determinar el esfuerzo y la búsqueda de la excelencia profesional como un principio de vida. Es decir que parte de sus pensamientos y sus decisiones van a estar encaminadas a este fin. Los principios de vida hacen posible ordenar los pensamientos y tomar decisiones, son reguladores de la manera de actuar en la medida en que condicionan la respuesta del individuo frente a una situación.

La importancia de los principios de la vida radica en que pueden dar coherencia a la manera de actuar del individuo a través del tiempo. Esto es así porque, como se mencionó anteriormente, la persona escogerá unas opciones en lugar de otras, así como puede ir desarrollando la capacidad de discernir lo que está alineado con esos principios de lo que no lo está. Por ejemplo, si un principio de vida es la prevalencia de las experiencias sobre las cosas materiales, es decir que se valoran más los momentos, las sensaciones y los recuerdos que las posesiones, el individuo evitará los espacios y discursos que exaltan el materialismo. Estos crearán una contracorriente para el sujeto y supondrán un conflicto para su propio sistema de principios. En últimas, son estos principios de vida los que determinarán la participación de la persona en diversos escenarios sociales. Determinarán también su opinión frente a las situaciones, su motivación para involucrarse con una causa o respaldar una iniciativa.

Los principios de vida son esenciales para el desarrollo personal del docente porque constituyen una base para poder mirar críticamente la educación y para actuar como agente de cambio procurando modelos educativos que defiendan la igualdad, la justicia, el libre pensamiento y el desarrollo humano. Un docente con principios que orientan su vida trasladará estas ideas a la manera de ver la educación, de verse así mismo como actor

educativo, de ver a los estudiantes. Esto debido a que los procesos educativos constituyen realidades donde los actores están interconectados y son interdependientes. La visión del mundo, del docente, materializada en sus principios, determina la manera en que este asume su rol social dentro de un contexto educativo, la forma en que prioriza unas actividades y contenidos sobre otros, la forma en que se siente y comunica con los demás. Esto es clave al entender que los distintos modelos educativos y siendo más específicos, los distintos modelos pedagógicos, caracterizan al docente con un nivel de precisión de tal forma que el docente necesita estar personalmente alineado con estos principios propuestos por esa corriente pedagógica. La praxis del docente está inscrita en una ideología educativa que el mismo posee, por lo que es imperativo que esta ideología personal se corresponda con la corriente pedagógica que define la actuación docente. Cuando no hay principios de vida que den forma a una ideología personal de la educación, el docente queda a la deriva para adherirse a cualquier modelo pedagógico. Allí puede empezar a identificar los discursos y las prácticas y a determinar si estos harán parte de su visión de mundo. Los principios de vida ayudan al docente a fijar posición clara frente a los diferentes modelos de educación y a decidir por aquellos que están en línea con esos principios. Esto es clave porque crea unidad entre el sujeto docente y el marco educativo en el cual opera.

Entendiendo que parte del desarrollo personal es lograr coherencia entre la manera de pensar y actuar del individuo, los principios de vida a los cuales se llega mediante el autoconocimiento, son una fuente de desarrollo personal es tanto dirigen a la persona a lograr esa coherencia.

La coherencia permite que se tomen decisiones de manera más rápida porque el individuo podrá determinar si la decisión está alineada o no con sus principios. También permite que el individuo tenga un mayor nivel de satisfacción con su decisión puesto que esta guardará

la línea iniciada por los principios de vida. En el caso del docente, el cual debe tomar decisiones importantes en todo momento, decisiones respecto a los contenidos, a los métodos, a su forma de comunicarse, a la imagen que proyecta, los principios de vida contribuyen a simplificar el proceso y a situar al docente en una posición firme para actuar en situaciones de diverso tipo. Un docente que actúa según sus principios de vida se convierte en una figura de autoridad positiva en su entorno y está en la capacidad de hacer un llamado a la coherencia en las circunstancias que así lo ameriten. Cuando no existe esta coherencia, es posible que haya una multiplicidad de mensajes por parte del sujeto lo que diluye su capacidad para resolver asuntos en los que se presenten contraindicaciones entre propuestas o puntos de vista.

Proyecto de vida

Los principios de vida posibilitan también la estructuración del proyecto de vida del individuo. Teniendo presente sus principios de vida, el sujeto puede proyectarse y esto significa planear su vida, su desarrollo en distintos ámbitos. Sin principios el proyecto de vida puede responder a las expectativas socioculturales, a las expectativas de otra persona, a lo deseos del momento, a lo que se cree que es correcto pero no se ha analizado en detalle. Los principios de vida fijan un marco de parámetros que generan concordancia entre los proyectos, sueños y objetivos del sujeto. En el caso del docente, un proyecto personal de vida es de importancia primaria porque contribuye a la toma de conciencia respecto a las acciones de crecimiento necesarias para alcanzar objetivos de vida. Adicionalmente, en la medida en que el docente tenga claridad sobre sus propias aspiraciones y planes, estará mejor equipado para orientar a sus estudiantes en la toma de decisiones sobre la construcción de su propio proyecto de vida.

3. Desarrollo emocional y relacional

Inteligencia emocional

El autoconocimiento y el autoexamen facilitan el desarrollo de la inteligencia emocional del individuo. La inteligencia emocional es entendida aquí como la capacidad para comprender y regular las emociones personales en función del bienestar personal. Una parte del autoconocimiento involucra el reconocimiento de las emociones, su origen y su efecto general en el individuo. El autoexamen permite identificar cómo evolucionan las emociones o los patrones emocionales con el tiempo, así como las consecuencias de esto en el estado del sujeto. A partir de ahí, es posible el desarrollo de una sensibilidad para identificar, describir, categorizar y analizar las emociones propias, así como para plantear vías que permiten trabajar con ellas en función del bienestar personal. Esta sensibilidad se obtiene con el ejercicio regular de la autoexaminación, con la consolidación del conocimiento que logra de sí mismo y con la disposición para observarse críticamente como un sujeto emocional. Esto significa que hay un claro reconocimiento de la propia naturaleza emocional y de la modificabilidad de las emociones como resultado del trabajo personal.

Esto es así porque las emociones juegan un papel clave en la determinación de pensamientos, en la toma de decisiones y en los comportamientos. Ignorarlas o subestimarlas es infradimensionar la realidad personal y no contribuye a formar un conocimiento más profundo de la persona.

Por otro lado, la inteligencia emocional hace posible lograr la coherencia entre pensamiento y acciones mencionada antes. El análisis de las emociones propias abre la posibilidad de alinearlas con los pensamientos y la conducta para lograr un estado deseado. A este proceso lo podemos llamar autorregulación emocional. Teniendo en cuenta el concepto de desarrollo personal, la inteligencia emocional es un factor clave en este desarrollo porque

habilita al sujeto para conocer y autogestionar sus emocionales en pro de su bienestar psicosocial.

Las relaciones basadas en el respeto

El desarrollo de la inteligencia emocional favorece las buenas relaciones con las demás personas. Esto es importante en el contexto y caso del docente en la medida en que su trabajo requiere de constante e intenso relacionamiento con los estudiantes, los cuales han sido puestos a su cargo para formación. Un docente que conoce su naturaleza emocional y autoexamina sus emociones, que ha fijado pautas para la gestión de las mismas, está en la capacidad de establecer relaciones con los demás basadas en el conocimiento del otro como sujeto diferente, con sus características, potencial y limitaciones. Así, en el desarrollo de la inteligencia emocional contribuye a la madurez en el ámbito relacional del docente, no solo al interior de su contexto educativo sino también en el contexto socio familiar modo más amplio.

El reconocimiento del otro como sujeto diferente, ese reconocimiento de la alteridad, es un proceso clave en la relación docente estudiante porque permite al docente ver a su estudiante como una persona con tal vez una visión de mundo distinta, lo que implica sensibilizarse ante su postura para adelantar la agenda educativa en reconocimiento de esas características personales, de su historia, de su individualidad. De esa manera, será más factible establecer un vínculo de comunicación y de confianza entre docente y estudiante que proveerá buenas condiciones para el desarrollo de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Por último, la inteligencia emocional posibilita la creación de conductas de autorreguladoras que son utilidad para el docente en situación de conflicto de distinto tipo. La labor educativa no está exenta de presiones y confrontación por su misma naturaleza formativa, por lo que

el docente necesita contar con un mecanismo que le ayuda a solventar momento de presión y conflicto de la mejor manera.

La resiliencia

En este sentido, la resiliencia como una habilidad personal para hacer frente a las situaciones de conflicto o eventos adversos, constituye un elemento vital dentro de la autogestión emocional. Un docente resiliente es aquel capaz de asumir una posición de aprendizaje en momentos de adversidad, procurando ver lo positivo que la situación representa, siendo proactivo en la búsqueda de soluciones y asumiendo responsabilidad por sus acciones. Esto facilita una mirada optimista de la situación y lo capacita para dimensionarla de manera que pueda actuar de una forma coherente con sus principios de vida y respetando los límites del contexto en el que se encuentra inmerso. El desarrollo del resiliencia se produce a partir del autoconocimiento y la autogestión emocional, porque el sujeto se hace consciente de su capacidad para mantener su bienestar general y específicamente el emocional. El individuo puede identificar el efecto de las situaciones en sus pensamientos, emociones y actos. Así, se dispone a asumir una postura de autorregulación que le permite manejar la manera en que piensa, lo que piensa y lo que siente para que sus decisiones y otras acciones lo lleven a obtener un buen resultado de las situaciones en cuestión.

A partir de lo anterior, la resiliencia como habilidad personal contribuye al desarrollo del docente en tanto facilita la toma de decisiones en momento de crisis y refuerza la importancia de llevar a cabo una gestión emocional adecuada. Un sujeto resiliente puede anticipar sus comportamientos en momentos de crisis porque conoce el proceso de autorregular sus pensamientos y emociones, canalizándolos por las vías que provean soluciones, opciones de manejo de la situación, acuerdos o adaptación a las circunstancias.

13. CONCLUSIONES

1. Sobre el método autobiográfico: El método autobiográfico constituye una herramienta de investigación útil en los casos en los que el investigador quiere analizar y documentar procesos de reflexión y transformación personal debido a que el autor investigador se convierte en objeto de estudio de sí mismo. En ese sentido, los resultados corresponden a un proceso interpretativo narrativo, no exento de los riesgos de la investigación hermenéutica, pero dan cuenta de la indagación y análisis situados que constituyen insumos para la comprensión de la realidad de los sujetos. El método autobiográfico es entonces una opción adecuada para ciertos investigadores, temas, problemas y objetivos investigativos.

2. Sobre la autobiografía y el autoconocimiento: La elaboración de una autobiografía, al incluir un proceso de introspección y reflexión, es una actividad que promueve el autoconocimiento del autor al requerir de una actitud de apertura al descubrimiento de la naturaleza y situación propias, seguida de una toma de conciencia y voluntad de transformación de la realidad personal.

3. Sobre el autoconocimiento y el desarrollo personal del docente: El autoconocimiento es un proceso de concienciación personal que surge de la observación crítica. Este proceso va unido a un resultado que es un mayor nivel de conciencia de la naturaleza y la realidad personal, lo que empodera al sujeto, en este caso el docente, para establecer principios de vida que configuran un marco referencial para la toma de decisiones. De igual manera, el autoconocimiento capacita al docente para la autogestión emocional y el establecimiento de relaciones interpersonales basadas en el respeto y la cooperación. Estos beneficios se materializan en el bienestar psicosocial y crecimiento del docente como persona, por lo que

el autoconocimiento como proceso unido a un resultado es un elemento clave en el desarrollo personal del docente.

4. Sobre el desarrollo personal y la formación docente: El desarrollo personal del docente requiere de un proceso de autoconocimiento que posibilite la toma de conciencia de la realidad personal y lo empodere para la autogestión. Un docente que se desarrolla como persona estará en mejores condiciones para desarrollarse profesionalmente, puesto que el docente es una persona antes de desempeñarse como educador. Los procesos de formación docente necesitan incluir el desarrollo personal con el objetivo de atender integralmente a los docentes.

14. REFERENCIAS

- (1) Ramírez Vallejo, M. & de la Herrán, A. (2016). La Madurez Personal en el Desarrollo Profesional del Docente. *REICE. Revista Iberoamericana Sobre Calidad, Eficacia Y Cambio En Educación*, 10(3). Recuperado a partir de <https://revistas.uam.es/reice/article/view/3039>
- (2) Fernández. M., Palomero J., y Teruel, M. (2009). El desarrollo socioafectivo en la formación inicial de los maestros. *REIFOP*, 12 (1). Recuperado de <http://www.aufop.com>
- (3) Arón, A., Milicic, N. (1999). *Clima social escolar y desarrollo personal: Un programa de mejoramiento*. Editorial Andrés Bello: Santiago de Chile.
- (4) Herrán, A. (2004). El autoconocimiento como eje de la formación. *Revista Complutense de Educación*, 15(1), 11 - 50. Recuperado 15 de noviembre de 2021, de <https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/RCED0404120011A>
- (5) Herrán, A. (2004). El autoconocimiento como eje de la formación. *Revista Complutense de Educación*, 15(1), 11 - 50. Recuperado 15 de noviembre de 2021, de <https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/RCED0404120011A>
- (6) Vásquez, F. (2007). *Autobiografía como mandato socrático en educar con maestría*. Editorial UniSalle: Bogotá, Colombia
- (7) Weintraub, J. (1991). "Autobiografía y conciencia histórica". ISSN 0211-5611. Recuperado de la Fundación Didnet, Universidad de la Rioja. (pp.19 - 25).
- (8) Madriz, G. (2004). *¿Quién Eres? ¿Quién soy? La autobiografía en el retrato de lo vivido*. ISSN1137 - 8204; ISSN-E 2172 – 9069. Recuperado de la Fundación Didnet, Universidad de la Rioja. (pp. 1-4).
- (9) Rifà, M. (2011). *La investigación autobiográfica y cambio social*. Editorial Octaedro: Barcelona, España. pp. 160.
- (10) González, M. (2007). *Historias de Vida y Teorías de la Educación: Tendiendo puentes*. *Encounters of Education*, pp. 85-107.
- (11) Houdé, R. (2002). *Temporalité et construction du sujet par le récit*. *Chémins de formation*. pp 76-81.

15. BIBLIOGRAFÍA

Palacio, J., Ayala, A. (2019). *Alma Maestra, Ser, Cuerpo Docente*. Editorial IDEP: Bogotá, Colombia

García, J., Jaramillo A., Mosquera, L. (2016) *Claves que subyacen en el método autobiográfico* [Tesis Publicada]. Universidad Católica Pereira.

Rendón, A., Rendón, P. (2015). *La autobiografía como metodología de enseñanza en el proceso investigativo* [Tesis Publicada]. Universidad Tecnológica de Bavaria

Ramírez, M. (2012). *La madurez personal como base del desarrollo profesional del Docente* [Tesis de Doctorado]. Repositorio UAM.

Bolívar y otros (1998): *La investigación biográfico-narrativa en educación. Guía para indagar en el campo*. Granada. Force, Universidad de Granada.

Cuasante, E. (2007). *La Designación del espacio autobiográfico en la poética contemporánea* . Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/download/articulo/2554996.pdf>

Deslauriers, J-P. (2004). *Investigación cualitativa, Guía Práctica*. Pereira, Colombia: Papiro

Herrán, A. de la (2003). *El Nuevo Paradigma Complejo-Evolucionista en Educación*. *Revista Complutense de Educación*, 14 (2), pp. 499-562.

Herrán, A. de la (2008). *El profesor que se forma. Desarrollo personal y profesional del docente*. En J.C. Sánchez Huete (Coord.), *Compendio de Didáctica General*. Madrid: CCS.

16. ANEXOS

1. Autobiografía educación básica
2. Autobiografía fe y sociedad
3. Autobiografía lenguaje e investigación
4. Autobiografía ética
5. Autobiografía pedagogía del cuerpo
6. Autobiografía subjetivación
7. Autobiografía simbólica
8. Comentario de texto Gladys Madriz
9. Comentario de texto segundo bustos



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

Facultad de Educación

Licenciatura en Educación Básica

Asignatura: Educación Básica

Docente: Beatriz Rodríguez

Estudiante: Jorge Andrés Tordecilla

UNA ESCOLARIDAD PARA SER DOCENTE

En esta ocasión quiero escribir sobre la forma como mi historia escolar, tanto en educación básica como en educación superior, se relaciona con el desarrollo de mi vocación docente. Cuando se decide estudiar para ser docente, haciéndolo por vocación, se asumen grandes retos profesionales y personales. Cambios en la forma de ver la vida, de interactuar con los demás, cambios en nuestra personalidad, en los valores y premisas que hasta ahora nos han definido como seres humanos, hacen parte de la transformación que vivimos cuando nos formamos para ser docentes competentes, reflexivos, apropiados de nuestra profesión y con un claro sentido del papel que jugamos en la configuración de una nueva realidad social, más justa, más incluyente, más humana.

Es gratificante saber que dedicare mi vida al servicio de mi país, de la sociedad en la que vivo, de mi generación y aun de quienes no hacen parte de ella. Hoy, cuando muchas profesiones están enfocadas a la generación de riqueza individual más que en la contribución al bienestar social, ser profesor sigue siendo para quienes elegimos este camino por absoluta vocación, una forma de vivir al servicio pleno de otros, una forma de encontrarnos a nosotros mismos en la medida en que ayudamos a otros a encontrarse a sí mismos.

Nací en la costa Caribe colombiana, concretamente en Montelíbano, Córdoba, donde estudié la preescolar, primaria y bachillerato. Esto fue en el colegio de Cerro Matoso, una mina de ferrocarril ubicada en Montelíbano. De pequeño desarrolle una personalidad carismática y aptitudes para el lenguaje, las ciencias naturales y el arte. En preescolar me caractericé por un buen desempeño en las clases de arte y la participación en teatro. Los años en el preescolar estuvieron llenos de muchas salidas a conocer espacios como museos y parques, así como presentaciones institucionales de teatro y música para las cuales estábamos ensayando todo el tiempo. Esto potenció en mí una gran sensibilidad artística que en primaria consolidé a través de las clases de dibujo en el colegio y clases personalizadas de pintura. Recuerdo que mis padres me apoyaban comprando materiales e incluso crearon un espacio en la casa para ello. En primaria recuerdo que aunque me iba bien en general, mis intereses se concentraban en el lenguaje, las artes plásticas y el atletismo. No me interesaban las matemáticas pero sí la biología. Debido a que mi papá es profesor de inglés y a mis capacidades para aprender fácilmente sobre distintos temas vistos en clase, comencé a dar clases de inglés y arte a niños desde que tenía trece años. Lo que comenzó como una simple actividad de domingo se ha

convertido hoy en mi vocación, en mi carrera, en mi satisfacción. Puedo decir que el trabajo de mi papa influyó de manera muy notable en desarrollar una sensibilidad por las necesidades de aprendizaje de los demás. El colegio jugó un papel fundamental porque me dotó de espacios y experiencias que consolidaron mis habilidades de comunicación, interacción, además de los conocimientos específicos en ciertas áreas. Hoy veo que estos doce años de experiencias pedagógicas con niños, adultos, población especial, grupos, extranjeros, me han permitido encontrar una opción de vida, la de ser profesor, la de trabajar por una mejor educación en nuestro país, la de creer y hacer para que por medio de la educación las personas cambien su vida y la forma como ven el mundo.

Quise ser biólogo marino, químico... porque me gusta mucho la ciencia. También contemple ser traductor por la facilidad con que aprendo y relaciono otros idiomas. Otra de mis pasiones es el arte, algo que cultivo y ejerzo a través del dibujo y la educación museal como parte vital de mi existencia. Pero bajo la educación se cobijan todas estas, se articulan, convergen. ¡Por esto opté finalmente por una carrera en educación, por encontrar formas de aprender y enseñar en las cuales confluyan mis intereses y pasiones, y efectivamente lo hacen!

Académicamente es esencial para mí lograr una maestría en educación y posteriormente un doctorado. Me interesan la educación museal, la didáctica del arte y la educación artística, y como enseñar a través del arte, especialmente ciencias naturales. Hoy en día hago parte del grupo de guías bilingües del Museo de arte moderno de Bogotá, trabajando en proyectos educativos contextualizados en museo y soy tutor en Wall Street English, una escuela de inglés que hace parte de Pearson Education. Son espacios excepcionales para crecer y ayudar a crecer a otros. Espero hacerlo cada día mejor, siendo consciente de que la formación es un proceso para el cual tengo toda la vida.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
ASIGNATURA: FE Y SOCIEDAD
ESTUDIANTE: JORGE TORDECILLA

“Soy Docente porque creo en las posibilidades infinitas de la Educación, y porque creo que Dios me ha llamado a servir a otros”

Quiero comenzar expresando lo pertinente que me parece este ejercicio porque generó en mí una reflexión profunda sobre el papel que juego como estudiante de Licenciatura y el que jugaré en un futuro como profesional. El tema propuesto me generó preguntas y planteamientos, más allá de lo estrictamente teológico, sumamente prácticos: ¿Cuál es la expresión real de mi fe?, Si soy realmente cristiano, ¿Cómo se materializa esa convicción en mi vida diaria? Estas preguntas tienen en mí una respuesta concreta: Mi fe en Jesús se refleja en mi actitud de servicio a los demás, a mi país, a la sociedad donde vivo, las comunidades a las que puedo aportar elementos para construir una mejor educación. Este ejercicio fortaleció aún más mi vocación como educador porque entendí de una manera muy clara que así como Jesús vino a la tierra a servir a los demás, yo estoy igualmente llamado por él a hacer lo mismo, y me gratifica mucho poder hacerlo desde la educación.

Cuando se decide estudiar para ser docente, haciéndolo por vocación, se asumen grandes retos profesionales y personales. Hay grandes cambios en la forma de ver la vida, de interactuar con los demás, cambios en nuestra personalidad, en los valores y premisas que hasta ahora nos han definido como seres humanos. Hablo de la transformación que vivimos cuando nos formamos para ser docentes competentes, reflexivos, apropiados de nuestra profesión y con un claro sentido del papel que jugamos en la configuración de una nueva realidad social, más justa, más incluyente, más humana.

Escribir una autobiografía cuando se ha elegido el camino de trabajar por la educación es un ejercicio agradable. En primer lugar porque para redactar un texto autobiográfico es necesaria una reflexión introspectiva, un análisis profundo de quiénes somos y por qué direccionamos nuestra vida hacia esta causa que llamamos educación. Significa encontrarse con que se cree en las posibilidades de la educación, en las oportunidades, en la formación de mejores personas, en el potencial del hombre para recrear una mejor realidad para sí mismo y los demás. Este será mi punto de partida, la certeza, la convicción, la fe en una sociedad más educada que se transforma a sí misma basada en el respeto y la justicia entre sus individuos. En segunda instancia porque me permite descubrir que realmente quiero ser profesor porque hace parte de mi identidad como persona, porque a través de mi historia de vida fue encaminando mis acciones en esa dirección. Me identifico íntimamente con las necesidades de aprendizaje y las vivencias de los demás. Este descubrimiento parte de una formación en valores particular, que viene desde mi casa, mi iglesia cristiana y mi colegio, donde fui enseñado a procurar el bien de los demás y a trabajar sirviendo a otros. En este punto puedo decir que mi apuesta por una mejor educación parte también de mi fe en Dios, de creer que tenemos un llamado a servir como lo hizo Jesús, de saber que mi vida sólo tiene sentido cuando puedo propiciar el bien a los demás.

Es gratificante saber que como docente voy a dedicar mi vida al servicio de mi país, de la sociedad en la que vivo, que lo que haga tendrá un impacto en muchas generaciones. Hoy, cuando muchas profesiones están enfocadas a la generación de riqueza individual más que en la contribución al bienestar social, ser profesor sigue siendo para quienes elegimos este camino por absoluta vocación, una forma de vivir al servicio pleno de otros, una forma de encontrarnos a nosotros mismos en la medida en que ayudamos a otros a encontrarse a sí mismos.

Nací en la costa Caribe colombiana, concretamente en Montelíbano, Córdoba. De pequeño desarrolle una personalidad carismática y aptitudes para el lenguaje, las ciencias naturales y el arte. Debido a que mi papá es profesor de inglés y a que se me facilitaba aprender distintos áreas, comencé a dar clases de inglés y arte a niños desde que tenía trece años. Lo que comenzó como una simple actividad de domingo se ha convertido hoy en mi vocación, en mi carrera, en mi satisfacción. Puedo decir que el trabajo de mi papa influyó de manera muy notable en desarrollar una sensibilidad por las necesidades de aprendizaje de los demás. Hoy veo que estos doce años de experiencias pedagógicas con niños, adultos, población especial, grupos, extranjeros, me han permitido encontrar una opción de vida, la de ser profesor, la de trabajar por una mejor educación en nuestro país, la de hacer que por medio de la educación las personas cambien su vida y la forma como ven el mundo.

La experiencia formativa en la Javeriana adquiere un matiz particular porque la universidad descansa en los pilares educativos de los jesuitas, cuya filosofía formativa radica en la educación de hombres y mujeres que estén al servicio de los demás. De este modo, me identifico completamente con el objetivo de nuestra formación en la universidad, y sé que será un camino de gran alegría porque no hay mayor fortuna para un ser humano que tener el privilegio de servir a otros, y de servir a aquellos menos favorecidos.

En estos términos, me permito citar las palabras del Rector de la seccional Cali, Luis Felipe Gómez Restrepo S.J., en su conferencia “La Universidad en contexto, convertirnos en académicos con olor a oveja”, llevada a cabo durante la Jornada de Reflexión en Agosto del año pasado en Melgar: *“Podemos ahora afirmar que pensar la Universidad en contexto no es otra cosa que asumir en toda su profundidad su identidad universitaria y jesuítica. Pensar la Universidad en contexto es responder a las preguntas del Gran Canciller: dónde somos más necesarios, dónde y cómo podemos servir mejor. Esforzarnos por actuar desde una universidad contextualizada es asumir el esfuerzo de re-crearnos: afinando nuestra Visión, ajustando nuestras apuestas y estableciendo prioridades”*

Aquí, el Rector cita al Gran Canciller de la Universidad, quien habla de un pilar de la identidad de la universidad jesuítica: el servicio. ¿Dónde somos más necesarios, dónde y cómo podemos servir mejor? Estas preguntas han sido motivo de gran reflexión para mí, me identifico con ellas y me he apropiado de ellas por que definen mi misión como profesor: servir incansablemente a los demás. Servir en un mundo donde cada quien busca su beneficio, donde los seres humanos anhelan más lo material que lo espiritual, donde cada vez hay más seres humanos marginados. Definitivamente la Universidad está formando en mí una persona con alto compromiso social y refuerza mi vocación como docente. Mi expresión de fe es el servicio, es vivir y establecer una relación con los demás como lo hizo Jesús. Es remar mar adentro convencido de que es posible un mundo mejor si adoptamos a Jesús como modelo

de nuestras actitudes y nuestros actos. Es rechazar toda forma de injusticia y trabajar, en mi caso, por el acceso a la educación de calidad de los no privilegiados socialmente, por construir una Colombia mejor basados en las oportunidades educativas. Un ejemplo, la campaña Soy Capaz que se llevó a cabo en el país en fue un escenario de reflexión paralelo al desarrollo de este módulo, ahí pude decir a mí mismo: Soy Capaz de hacer de mis sueños servicio, soy capaz de hacer mejor lo que hago bien por el beneficio de mi país, soy capaz de perdonar, soy capaz liderar grandes transformaciones, soy capaz de ser mejor para servir mejor a los demás. Pude decir: Por mi país, Soy Capaz.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

ASIGNATURA: LENGUAJE E INVESTIGACIÓN

ESTUDIANTE: JORGE TORDECILLA

“El viaje no termina jamás. Sólo los viajeros terminan. Y también ellos pueden subsistir en memoria, en recuerdo, en narración. El objetivo de un viaje es sólo el inicio de otro viaje.”

José Saramago

Lo único que salva la vida son nuestras pasiones, así el vivir se convierte en un acto de inspiración, de generosidad para con el mundo, de paz para con nosotros mismos. Esta es la historia de alguien apasionado. Un ser humano que halló infinitas y enriquecedoras posibilidades de comprender la formación humana y sucumbió ante los misterios y belleza de las mismas. Cautivó su atención la formación para la vida, para las relaciones humanas, para el disfrute de la cotidianidad. Fue posible para él trabajar muchas décadas en lo que se denomina aprendizaje, sólo para cuestionarlo, pensarlo, para encontrar su lugar en la vida de las personas. Esto lo hizo feliz. Lo hizo un maestro que nunca dejó de ser aprendiz, y aquí me detengo porque él mismo señaló la importancia de anular la estratificación de forma en los sistemas de educativos. Muchas veces le escuché: “el aprendizaje es cooperación, es conjunto, es horizontal... se pierde mucho cuando se comienza estableciendo que sólo hay uno que sabe y éste va a enseñar a los que no”.

Guiado por sus convicciones sobre la educación, comprendió muy a tiempo que le era necesario trabajar en sí mismo como cúspide de toda formación a la que pudiera aspirar. Por eso dedicó años a cultivar su ser, a encontrar lo bello de la vida y en el camino tuvo el privilegio, como siempre lo decía, de ayudar a otros a pensar sobre su realidad, sobre su educación, sobre lo esencial en sus vidas. Sin proponérselo, se convirtió en consejero, en amigo. “Siempre estamos aprendiendo, y eso que aprendemos nos transforma y nos permite tomar decisiones de vida, que son a su vez un aprendizaje. Pensemos entonces en una educación que realmente nos lleve a ser conscientes de esto y nos permita elegir mejor para nosotros mismos y los demás”. Estas palabras las compartió muchas veces con quienes tenemos hijos, en momentos en los que como padres cuestionamos los propósitos formativos de los colegios a los que iban. ¡Cuánto recuerdo hoy de lo que decíamos en nuestras conversaciones al respecto en las reuniones con amigos! Eran momentos de pensarse la vida, de salir del horror de la rutina al encontrar que somos creadores de lo que queremos vivir, de mirar con simplicidad los asuntos y darse cuenta de que todo puede ser diferente.

Hoy, cuando se cumplen diez años de no estar más con nosotros, su persona está viva en nuestros corazones y nos inspira. Nos inspira a observar, a salir, a decir, a vivir con alegría y optimismo, a empezar el cambio por lo que hacemos cada día.



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Educación
Licenciatura en Educación Básica
Asignatura: Ética
Docente: Linda Zuluaga
Estudiante: Jorge Andrés Tordecilla

Ser Docente, una vida de servicio, de responsabilidad con el otro

Cuando se decide estudiar para ser docente, haciéndolo por vocación, se asumen grandes retos profesionales y personales. Cambios en la forma de ver la vida, de interactuar con los demás, cambios en nuestra personalidad, en los valores y premisas que hasta ahora nos han definido como seres humanos, hacen parte de la transformación que vivimos cuando nos formamos para ser docentes competentes, reflexivos, apropiados de nuestra profesión y con un claro sentido del papel que jugamos en la configuración de una nueva realidad social, más justa, más incluyente, más humana. En estas líneas quiero reflexionar sobre la importancia de desarrollar una identidad docente basada en la responsabilidad con el otro, teniendo presente lo planteado por Levinas en su *Ética e Infinito*.

Trabajar por la educación es un ejercicio de retos y cambios. En primer lugar porque es necesaria una reflexión introspectiva permanente, un análisis profundo de quiénes somos y porque direccionamos nuestra vida hacia esta causa que llamamos educación. En segunda instancia porque me permite descubrir que lo que hago impacta las vidas de otras personas, esto es, porque me identifico íntimamente con las necesidades de aprendizaje y las vivencias de los demás. Este descubrimiento parte de una formación en valores particular, que viene desde mi casa, mi iglesia cristiana y mi colegio, donde se me enseñó a procurar el bien de todos y a trabajar sirviendo a otros. Aquí surge la pregunta, ¿quién es el otro, los otros? Levinas nos plantea el Otro como el individuo frente a mí en su esencia, las personas en sí, sin atender a lo que representan, lo que hacen, su contexto. El otro son esos rostros tal cual se nos presentan. El otro no es un personaje, tal como lo plantea este autor, el otro es en sí mismo, y por lo tanto, no puede convertirse en un contenido que nuestro pensamiento abarcaría. Esto me lleva a pensar que como docente, en íntima relación con el otro, necesito conocer al otro. Conocer como empatizar, como compartir, como vivir en el reconocimiento de los demás individuos que son iguales y al tiempo son diferentes a mí.

Este reconocimiento me lleva a desarrollar una sensibilidad por lo que sucede a mí alrededor, sensibilidad que se manifiesta en un deseo por servir, por intervenir, por proponer. Es gratificante saber que dedicare mi vida al servicio de mi país, de la sociedad en la que vivo, de mi generación y aun de quienes no hacen parte de ella. Hoy, cuando muchas profesiones están enfocadas a la generación de riqueza individual más que en la contribución al bienestar social, ser profesor sigue siendo para quienes elegimos este camino por absoluta vocación, una forma de vivir al servicio pleno de otros, una forma de encontrarnos a nosotros mismos,

es decir de conocernos más, en la medida en que ayudamos a otros a encontrarse a sí mismos. Levinas nos habla de –describir positivamente al otro-lo cual es sin duda un principio importante en educación: pensar en las posibilidades humanas, ubicarse desde un lugar de aceptación, de recepción de lo que el otro tiene para mí, de lo que es y lo que puede darme.

Quiero trazar un recorrido por la forma como se gestó la vocación docente en mí, especialmente en lo que al servicio se refiere. Nací en la costa Caribe colombiana. De pequeño desarrolle una personalidad carismática y aptitudes para el lenguaje, las ciencias naturales y el arte. Debido a que mi papa es profesor de inglés y a mis capacidades para aprender fácilmente sobre distintos asuntos, comencé a dar clases de inglés y arte a niños desde que tenía trece años. Lo que comenzó como una simple actividad de domingo se ha convertido hoy en mi vocación, en mi carrera, en mi satisfacción. Puedo decir que el trabajo de mi papa influyó de manera muy notable en desarrollar una sensibilidad por las necesidades de aprendizaje de los demás. Hoy veo que estos doce años de experiencias pedagógicas con niños, adultos, población especial, grupos, extranjeros, me han permitido encontrar una opción de vida, la de ser profesor, la de trabajar por una mejor educación en nuestro país, la de creer y hacer para que por medio de la educación las personas cambien su vida y la forma como ven el mundo. Anoto estas experiencias por que hoy identifico que fueron cruciales para descubrir al otro, no como dato precisamente, sino como rostro, en palabra de Levinas. Si ese descubrimiento no existe, es difícil actuar en contextos de aprendizaje. La educación es en sí, un descubrimiento y una responsabilidad profunda por el otro.



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Educación
Licenciatura en Educación Básica
Asignatura: Pedagogía del cuerpo
Docente: Nubia Gaitán
Estudiante: Jorge Andrés Tordecilla

LA CONQUISTA DE LA FORTALEZA FISICA, LA CONSTRUCCIÓN DE UN CUERPO Y UNA MENTE FUERTES COMO PROCESOS SIMULTÁNEOS

AUTOBIOGRAFÍA

Tu cuerpo es templo de la naturaleza y del espíritu divino. Consérvalo sano; respétalo; estúdialo; concédele sus derechos.

Henry F. Amiel

Escribir sobre el cuerpo es un ejercicio que disfruto porque estoy acostumbrado a pensar y leer sobre el cuerpo. La relación con mi cuerpo ha estado marcada por la actividad física a través de los años, desde lo fisiológico puro hasta por la forma como he asumido las distintas ideas y normativas con respecto al óptimo estado corporal. Estas líneas expresan lo que ha sido la construcción cronológica de un pensamiento sobre mi cuerpo y el cuerpo humano en general, así como la manera en que han cambiado simultáneamente mi cuerpo y mi mente. En términos de contenido, me he apoyado mucho en los planteamientos frente al deporte infantil de Fredy Oswaldo González, en su *Pedagogía del cuerpo*, y en la concepción foucaultiana de subjetividad. La escritura de este texto autobiográfico, hablando de la forma, se inspira en lo que Bustos llama “un trabajo de la memoria en la revaloración y la búsqueda de sí mismo”, así como en el acto de narrar-se descrito por Gladys Madriz. En esa dirección, he dividido el relato en tres momentos históricos que corresponden a tres etapas de mi vida: la niñez, que va hasta los diez años; la pre adolescencia y adolescencia, hasta los veinte; y la edad adulta, desde los veinte hasta mis actuales treinta años.

Desde niño siempre he gozado de buena salud. Nací y crecí en Montelibano, Córdoba. Fui un niño sano, con cuidados y sin accidentes. Eso marcó una relación muy funcional con mi cuerpo desde temprana edad, ya que podía hacer todo tipo de actividades sin restricciones. Siempre he sido delgado y atlético, por lo que en mi niñez el juego en las calles del barrio constituyó parte importante de mi desarrollo físico y social. Recuerdo que muchas tardes salía a jugar distintos juegos en los que era necesario correr rápido y en todos me sentía bien. Libre, activo, en movimiento. Llegaba a la casa después de jugar con los vecinos, siempre sudado y queriendo repetir al día siguiente. Estos años fueron clave en el desarrollo de un sentimiento de agilidad corporal que perdura hasta hoy. Agradezco a mis papás el haberme dado la oportunidad de salir a jugar siempre, de no encerrarme. Creo que todos los niños necesitan este tipo de actividades al aire libre como un espacio para formar su

identidad como sujetos, como parte de un grupo, como cuerpo mismo. En *Pedagogía del cuerpo*, Fredy Oswaldo González refiere en esa arqueología, la importancia del juego y el deporte infantil para favorecer el crecimiento y la salud emocional de los niños. Apunta también el papel del ejercicio en la configuración de un estilo de vida saludable. (Pedagogía del cuerpo, Muñecos y maquinas. Fredy González, 2011.)

Durante la primaria, era ágil pero recuerdo que no era un niño fuerte por lo delgado. Eso me hacía frágil en algunos juegos con otros compañeros. Era consciente de esta debilidad. Este fue el inicio de una autopercepción de poca fuerza en comparación con mis amigos de clase, los cuales eran corporalmente más grandes. Eso no me impidió sobresalir en lo que efectivamente podía hacer muy bien: correr. Los deportes de contacto en el colegio, por otro lado, fueron un reto al requerir una presencia mucho más imponente y una fuerza física que permitiera ganar el juego. Hablo aquí del fútbol y el basquetbol. Esta etapa estuvo caracterizada entonces por el desarrollo de la agilidad física y la conciencia de mis posibilidades corporales, proceso que estuvo nutrido por los esfuerzos de mi mamá para que tuviera una correcta nutrición todo el tiempo. Ella trabaja en un hospital, por lo que fácilmente trasladaba a la casa todos los conocimientos que permitieran que mi hermana y yo tuviéramos una infancia de buena salud. Aprendí que el cuerpo se cuida porque lo vi en casa y era continuamente llamando a cuidar mi cuerpo con la alimentación. Retomando lo que plantea González al hablar de cómo se construye cuerpo a través de la educación familiar, considero que desde mi crianza hubo un papel muy fuerte para el desarrollo de hábitos profilácticos en cuanto a la comida, los cuales condicionaron la manera como años después iba a conducir mi propia dieta. La infancia fue para mí un periodo de fundamentación en cultura física.

La preadolescencia pasó rápido estuvo marcada por un periodo de menor actividad física callejera. Esos tres o cuatro años fueron más dedicados a estudiar y a comenzar a trabajar como tutor de estudiantes en grados inferiores. En este periodo, desarrollé unos hábitos alimenticios menos saludables que en pasado porque muchas veces estaba inapetente entonces optaba por no comer nada. Lo recuerdo como un tiempo en el que era apático a muchas cosas. Los cambios físicos del desarrollo sexual comenzaron y con ello el crecimiento en talla y musculatura a pesar de que seguía siendo muy delgado. Vi que no me sentía cómodo con el hecho y que mis compañeros crecían mucho más. Experimenté cierta frustración por ello y no sabía cómo cambiarlo. Nuestro colegio invertía mucho en clases de deporte y en cultura física, existía también un nivel de competitividad en el rendimiento atlético masculino y en el poseer una buena apariencia. Digamos que el contexto fue determinante para que yo comenzara a sentir que mi cuerpo no era lo suficientemente desarrollado como para sobresalir en fútbol o modelar en los concursos del colegio. Sentía que me faltaba más musculatura. Para hacer más grave todo, llegó el acné y se quedaría por varios años, por lo que mi autoestima se vio fuertemente golpeada. Mis compañeros no tenían acné como yo. Recordarlo hoy es sin duda ir al pasado en el que hubo momento de dolor en mi interior pero puedo verlo como algo normal que sucedió y que claramente es transitorio en la vida. Es literalmente lo que Bustos denomina “atrapar el pasado para valorar lo que sucedió” (Bustos, F. La autobiografía. pág. 4.) Lo que puedo concluir hoy es que esos años fueron cruciales para definir mi futura autopercepción corporal porque es cuando más cambios físicos experimenta nuestro cuerpo y no tenía una autoimagen corporal muy positiva que me permitiera sentirme cómodo con todos los cambios. En ese momento hubo una percepción propia muy pobre, arraigada en lo corporal, debido a las circunstancias. Creo que, como dice Foucault, nos constituimos como sujetos a través de nuestra historia y la manera en que participamos de las dinámicas contextuales en las que estamos inmersos. (Foucault, 1994. pág. 470).

En la mitad de la adolescencia, alrededor de los diecisiete, descubrí el levantamiento de pesas como entrenamiento para ganar masa muscular y adquirir fuerza. El mejor descubrimiento de mi vida.

Quería lograr un cuerpo más atlético. Un primo que estuvo en el ejército tenía un juego de mancuernas en su cuarto y yo iba mucho a la casa de mis abuelos, donde él vivía, y entrenaba con las pesas. Me di cuenta que la fuerza y la musculatura son cosas que se desarrollan con el ejercicio, que puede que algunos tengas biotipos grandes y mayor masa muscular genética, pero que todos podemos llegar a ser más fuertes si trabajamos en ello. Primero fue un pensamiento y con esa mentalidad pude comenzar a darle la forma que quería a mi cuerpo.

Desde entonces, mi mente poco a poco empezó a decantar la idea de que si entrenaba, si me esforzaba, podía lograr ser y verme más fuerte. Entendí que dependía absolutamente de mí y vi que tenía las herramientas para lograrlo. Entrenaba con frecuencia y los resultados no se hicieron esperar. Fue un proceso muy fuerte porque para entrenar con pesas hay que asegurar una alta ingesta de proteína animal y yo tenía semanas en las que no siempre era disciplinado para comer más de lo que normalmente comía. Aun así, pude avanzar en mi objetivo gradualmente. Siguió siendo una mentalidad de lograr, de mejorar mi aptitud física, la que me llevaba a buscar alternativas de entrenamiento y a leer sobre el tema. Al terminar el colegio fui a Medellín seis meses y paré de entrenar porque no tenía equipo. Luego, al mudarme a Montería, con 19 años, entre a un gimnasio al que asistía dos veces por semana con un amigo que también quería ganar masa muscular. A partir de ese entonces, he asistido a varios gimnasios y al llegar a Bogotá, 23 años, he seguido entrenando con equipo que compré para darle continuidad al ejercicio desde la casa. Hoy tengo 30 y puedo decir que con el tiempo he cultivado una gran disciplina de cuidado físico con el entrenamiento con pesas. He podido crecer en musculatura y por lo tanto en fuerza. Mi imagen corporal ha cambiado en la medida en que he sido consistente con el ejercicio. Esta consistencia ocurre en la mente, un objetivo claro y alcanzable, luego se traduce en acciones pequeñas cada día que van llevándote a resultados visibles. En mi caso, la construcción de un cuerpo atlético ha sido un proceso de fortalecimiento mental simultáneo.



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

Facultad de Educación
Licenciatura en Educación Básica
Asignatura: Subjetivación y lenguaje
Docente: Rennier Ligaretto
Estudiante: Jorge Andrés Tordecilla

SABER Y SERVICIO: UN RECORRIDO POR MI CONSTRUCCIÓN COMO SUJETO DESDE EL CONOCIMIENTO Y LA VOCACIÓN DOCENTE

“El saber es el único espacio de libertad del ser”

Michael Foucault

Al pensar en una narrativa de mi construcción como sujeto a partir del saber, una de las primeras ideas que vino a mi mente fue el proceso que dio forma a mi vocación docente. Esto debido a que fue precisamente el interés y uso del conocimiento que adquiriría, lo que me llevó a tomar la decisión de compartirlo con otros en procesos de enseñanza y aprendizaje. En este sentido, la construcción de saber cobró cada vez más vida al verse aplicada, compartida, socializada. En las siguientes líneas pretendo narrar la manera como, desde mi subjetividad, adquisición de saber y vocación docente constituyen procesos muy entrelazados. Para esto retomo algunas ideas de Foucault en relación a la configuración de nuestra identidad como sujetos, las cuales comparto. Quiero comenzar expresando lo que significó redactar un texto autobiográfico a partir de los conceptos saber y vocación.

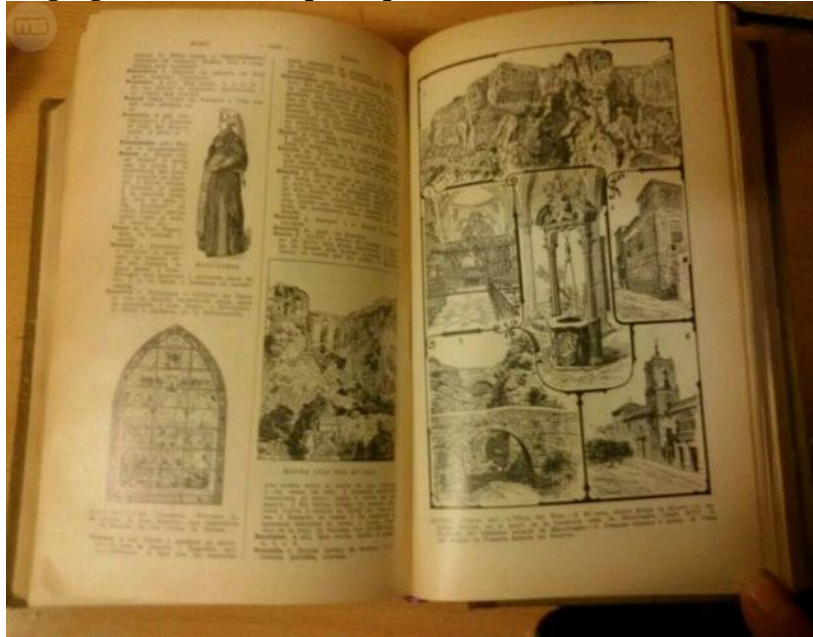
Cuando se decide estudiar para ser docente, se asumen grandes retos profesionales y personales. Cambios y nueva significación de nuestros imaginarios, en la forma de ver la vida, de interactuar con los demás, cambios en nuestra personalidad, en los valores y premisas que hasta ahora nos han definido como seres humanos, hacen parte de la transformación que vivimos cuando nos formamos para ser docentes competentes, reflexivos, apropiados de nuestra profesión y con un claro sentido del papel que jugamos en la construcción de una nueva realidad social, más justa, más incluyente, más humana. Mi forma de ver el mundo fue definida en el seno de mi familia y el colegio, así como por una estructura institucional escolar, que desarrolló un modelo de pensamiento congruente con el de casa. Creo que, como dice Foucault, nos constituimos como sujetos a través de nuestra historia y la manera en que participamos de las dinámicas contextuales en las que estamos inmersos. (Foucault, 1994, pág. 470). Reflexionar sobre como he llegado a ser la persona que soy hoy desde el saber, está ligado a la decisión de ser educador. En primer lugar, para redactar este texto autobiográfico me fue necesaria una reflexión introspectiva, un análisis de quién soy hoy y porque direccioné mi vida al trabajo en educación. Es literalmente lo que Bustos denomina “atrapar el pasado para valorar lo que sucedió” (Bustos, F. La autobiografía, pág. 4.). Aquí entraron en juego las ideas que he formado a lo largo de los años anteriores definiendo el conocimiento y la educación desde la moral, las habilidades, la felicidad, el talento. En segunda instancia, este ejercicio me permitió descubrir facetas de mi identidad al analizar mi desarrollo personal fruto de mis decisiones, en este caso, por ejemplo, quiero

ser un educador porque hace parte de la definición que quiero darle a mi vida, de la forma como quiero construirme como ser humano. La escritura de este texto autobiográfico, hablando de la forma, se inspira en lo que Bustos llama “un trabajo de la memoria en la revaloración y la búsqueda de sí mismo”, así como en el acto de narrar-se descrito por Gladys Madriz. Este narrar-se tiene también un tinte foucaultiano: el lenguaje que utilizo para contar mi vida es propio, es el cúmulo de palabras acumuladas en la historia, por lo tanto se convierte en una herramienta en la construcción de mi individualidad, mi subjetividad.

Nací en la costa Caribe colombiana, concretamente en Montelibano, Córdoba. De pequeño desarrolle una personalidad carismática y aptitudes para el lenguaje, las ciencias naturales y el arte. Debido a que mi papá es profesor de inglés y a mis capacidades para aprender fácilmente el idioma, comencé a dar clases de arte en inglés a niños desde que tenía trece años. Lo que comenzó como una simple actividad de domingo se convirtió poco a poco en mi vocación, en mi carrera, en una pasión y satisfacción personales. Puedo decir que el trabajo de mi papá influyó de manera muy notable en desarrollar una sensibilidad por las necesidades de aprendizaje de los demás. Mi mamá es asimismo una persona con marcados intereses educacionales. Siempre se esforzó en lograr un crecimiento profesional como administradora y por procurar para mi hermana y para mí una educación de calidad. Aquí identifico claramente una marcada influencia positiva para que desarrollara desde la niñez un interés hacia el aprendizaje, hacia la formación humana. Este proceso inició con el hábito y el gusto por la lectura. Era un niño de seis años. Recuerdo muchos días de lectura de enciclopedias, tenía unas diez, desde históricas hasta de anatomía. Mi libro favorito fue muchos meses un atlas ilustrado seguido de una cartilla de historias bíblicas, eran días de intensa lectura y observación de los dibujos. Mis padres me traían muchos libros porque sabían y para ellos era importante, que yo formara hábitos de estudio que me permitieran lograr mejores notas en el colegio y a futuro grandes oportunidades en la vida. Esta fue una práctica de crianza que determinó mucho mis años siguientes. Materializada en un mensaje que privilegiaba la preparación académica, se convirtió en un hábito, un ejercicio personal, es lo que expresa en síntesis Juan Manuel Heredia retomando a Foucault: los discursos de hacen prácticas por la captura de los individuos a lo largo de la vida. Esto trajo consigo un rápido desarrollo cognitivo y también interacción social, habilidades sólidas de comunicación y participación en diferentes contextos donde me desenvolvía, el colegio, la familia, el barrio y su configuración sociocultural diversa. Todos estos contextos eran fuentes de aprendizaje y aportaron a mi formación. Vistos como una red de relaciones y discursos, en los cuales se gestaban prácticas singulares de carácter histórico en su emergencia, conforman lo que en Foucault llamamos dispositivos. Sin duda puedo decir que a partir de ahí se estaba gestando un sujeto que daba valor al saber, y esto me preparó para luego comenzar a compartirlo. Se forjaba mi perfil como educador. Hablando del colegio, La Fundación Educativa de Montelibano, el colegio donde estudié en primaria y bachillerato, contribuyó a decantar en mí, mediante espacios, participaciones, voces, una concepción de conocimiento y relación con el conocimiento que hoy es uno de los pilares que configuran mi identidad.



**Me gustaba mucho leer atlas ilustrados que daban información sobre los sitios en los mapas.
La geografía fue la disciplina que más me interesó en mi infancia.**



Recuerdo que pasaba horas leyendo enciclopedias los fines de semana. Mis regalos de navidad fueron muchas veces enciclopedias que mi mamá encargaba al distribuidor del Círculo de Lectores del pueblo.

Comencé a ser tutor de niños cuando tenía 13 años debido a que muchas veces mi papá no podía recibir en su taller a tantos alumnos. Sobresalía en español e inglés, biología, ciencias sociales. Este hecho generó una clara desterritorialización en la medida en que ingresé el mundo de la docencia de manera inesperada, empírica. Llegué a enseñar a otros al tiempo que aprendía cómo enseñar. Estas primeras experiencias en mi preadolescencia constituyeron un hito porque forjaron una personalidad, un perfil, unas habilidades docentes. Todo basado en esa primera construcción de sujeto que da valor al saber. Me di cuenta que podía identificarme con las necesidades de aprendizaje y las vivencias de los demás. Este descubrimiento, veo hoy, surgió de una formación en valores particular, que viene desde mi casa, mi iglesia cristiana y mi colegio, donde fui formado para ser sensible ante la realidad no siempre plácida, a procurar el bienestar de los demás y a servir a otros. Agradezco esto en mi vida. Puedo reconocer que hoy en día, con la agudización de distintas problemáticas en las sociedades, es imperativo que nuestras profesiones estén enfocadas en el bienestar de la comunidad, el ser profesor sigue siendo para quienes elegimos este camino por vocación, una forma de vivir al servicio de otros, una forma de encontrar respuestas para nosotros mismos en la medida en que ayudamos a otros a encontrarlas para sí mismos. Identifiqué que esta inclinación hacia el servicio parte de la interacción con el contexto donde crecí, en el cual encontraba naturalmente opciones y oportunidades de servir. Seguí como tutor de niños hasta que cumplí veinte comencé a dedicarme más a la universidad.

Comencé a estudiar química pura porque me veía como científico y seguía dictando ciertas clases de inglés. También contemplé ser traductor por la facilidad con que puedo aprender otros idiomas. El legado de ser tutor y la figura de mi papá como profesor de inglés de niños marcaban mi camino. Cuando tenía veintiún años, tuve la oportunidad de trabajar como intérprete inglés-español en dos proyectos y como traductor inglés-español en otro. Estas experiencias fueron enriquecedoras en la medida en que me permitieron identificar nuevas potencialidades y entrar en contacto con personas

de otras culturas, pero fueron confirmatorias porque me entregaron una visión mucho más clara de que era lo que yo quería ser. No un traductor. Sí un docente.

Otra de mis pasiones es el arte, algo que cultivo y ejerzo a través del dibujo y la educación museal dirigida a público infantil. Ya adentrado en la carrera de química, encontré que bajo la educación se articulan diferentes disciplinas, convergen los temas de interés: los idiomas, las ciencias exactas, el arte. Por esto opté finalmente por una carrera en educación y venir a Bogotá a la Universidad Javeriana, por encontrar en esta ciudad y en esta institución, formas de aprender y enseñar en las cuales confluyan mis intereses y pasiones.

Este camino en la Javeriana adquiere un matiz particular porque la universidad descansa en los pilares educativos de los jesuitas, cuya filosofía formativa radica en la educación de hombres y mujeres que estén al servicio de los demás. De este modo, me identifico completamente con el objetivo de nuestra formación en la universidad y he visto en el proceso como he podido crecer en cuanto a la construcción de saber y el desarrollo de habilidades de servicio. Aquí, el saber está subordinado a servir y construir una mejor sociedad.

Hace unos meses encontré unas palabras del rector de la seccional Cali, Luis Felipe Gómez Restrepo S.J., en su conferencia “La Universidad en contexto, convertirnos en académicos con olor a oveja”, llevada a cabo durante la Jornada de Reflexión en Agosto de este año en Melgar: *“Podemos ahora afirmar que pensar la Universidad en contexto no es otra cosa que asumir en toda su profundidad su identidad universitaria y jesuítica. Pensar la Universidad en contexto es responder a las preguntas del Gran Canciller: dónde somos más necesarios, dónde y cómo podemos servir mejor. Esforzarnos por actuar desde una universidad contextualizada es asumir el esfuerzo de re-crearnos: afinando nuestra Visión, ajustando nuestras apuestas y estableciendo prioridades”*

Aquí, el Rector cita al Gran Canciller de la Universidad, quien habla de un pilar de la identidad de la universidad jesuítica: el servicio. ¿Dónde somos más necesarios, dónde y cómo podemos servir mejor? Estas preguntas han sido motivo de gran reflexión para mí, me identifico con ellas y me he apropiado de ellas por que definen mi misión como profesor: servir incansablemente a los demás. Servir en un mundo donde cada quien busca su beneficio, donde los seres humanos anhelan más lo material que lo espiritual, donde cada vez hay más seres humanos marginados. Es lo que plantea Bauman al referirse al pragmatismo y frialdad de la modernidad líquida, nuestra sociedad es víctima de un individualismo generalizado que se expresa en sujetos egoístas, poco solidarios. Definitivamente la Universidad está formando en mí una persona con alto compromiso social y refuerza mi vocación como docente, está afirmando un concepto de sociedad, de persona, de profesional, que fue gestado desde mi infancia.

Académicamente es esencial para mí hacer investigación, cuestionar, descubrir, planear soluciones y estrategias, crear iniciativas de impacto social. Me gustaría hacer un doctorado en educación. Me interesan la filosofía de la educación, el desarrollo cognitivo, la educación museal, la didáctica del arte y la educación artística, y como enseñar a través del arte, especialmente ciencias naturales.

Hoy veo que estos trece años de experiencias pedagógicas con niños, adultos, población especial, grupos, extranjeros, me han permitido encontrar una opción de vida, la de ser profesor, la de trabajar por una mejor educación en nuestro país, la de crear y hacer para que por medio de la educación las personas mejoren su vida y la forma como ven el mundo.

Hoy en día hago parte del grupo de guías bilingües del Museo de Arte Moderno de Bogotá y apoyo actividades con diferentes poblaciones en el Museo Nacional. Es un espacio excepcional para crecer y ayudar a crecer a otros. Espacio que resignifica constantemente mis imaginarios frente a la educación, la política, la sociedad. Espero hacerlo cada día mejor, siendo consciente de que la formación es un proceso para el cual tenemos toda la vida y que mi construcción como sujeto a partir del saber es un proceso fluido históricamente determinado, moldeado por dispositivos de saber.

REFERENCIAS

Bauman, Z. (2005b), *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica: Argentina.

Bauman, Z. (2004), *Ética postmoderna*, Siglo XXI: Argentina.

Bustos, S. *La autobiografía*. Pág. 4.

Foucault, M. *Dits et écrits*. Vol III. Paris Gallimard. Pág. 466-477.

Heredia, J. *Dispositivos y/o Agenciamientos*

Contrastes. Revista Internacional de Filosofía. Sección de Filosofía de la Universidad de Málaga;

Lugar: Málaga; Año: 2014 vol. XIX p. 83 - 101

Madriz, G. *¿Quién eres?... ¿Quién soy?: La autobiografía en el relato de lo vivido*. *A Parte Rei* 31:11 (2004).



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Educación
Licenciatura en Educación Básica
Asignatura: Simbólica latinoamericana
Docente: Luz Stella Angarita
Estudiante: Jorge Andrés Tordecilla

JUEGO DE CONSTRUCCION NARRATIVA

EPISTOLA AUTOBIOGRAFICA

SABER Y SERVICIO: UN RECORRIDO AUTOBIOGRAFICO POR MI CONSTRUCCIÓN COMO SUJETO DESDE EL CONOCIMIENTO Y LA VOCACIÓN DOCENTE

“El saber es el único espacio de libertad del ser”

Michael Foucault

El juego narrativo es una función llena de sentido, constructora de cultura y subjetividad a partir de lo simbólico. Al pensar en una narrativa como ejercicio lúdico, me pareció muy interesante escribir un relato autobiográfico epistolar dirigido a un aspirante a una carrera en educación. La epístola es sobre mi construcción como sujeto a partir del saber, ya que estoy próximo a terminar el proceso de formación en la Licenciatura en Educación Básica. La licenciatura ha sido un espacio muy reflexivo, por lo que una de las primeras ideas que vino a mi mente fue el proceso que dio forma a mi vocación docente. Esto debido a que fue precisamente el interés y uso del conocimiento que adquiría, lo que me llevó a tomar la decisión de compartirlo con otros en procesos de enseñanza y aprendizaje. En este sentido, la construcción de saber cobró cada vez más vida al verse aplicada, compartida, socializada. En las siguientes líneas pretendo narrar la manera como, desde mi subjetividad, adquisición de saber y vocación docente constituyen procesos muy entrelazados. Para esto retomo algunas ideas de Foucault en relación a la configuración de nuestra identidad como sujetos. Quiero comenzar expresando lo que significó redactar un texto autobiográfico a partir de los conceptos saber y vocación y el papel de lo simbólico como recurso narrativo.

Cuando se decide estudiar para ser docente, se asumen grandes retos profesionales y personales. Cambios y nueva significación de nuestros imaginarios, en la forma de ver la vida, de interactuar con los demás, cambios en nuestra personalidad, en los valores y premisas que hasta ahora nos han definido como seres humanos, hacen parte de la transformación que vivimos cuando nos formamos para ser docentes competentes, reflexivos, apropiados de nuestra profesión y con un claro sentido del papel que jugamos en la construcción de una nueva realidad social, más justa, más incluyente, más humana. Mi forma de ver el mundo fue definida en el seno de mi familia y el colegio, así como por una estructura institucional escolar, que desarrolló un modelo de pensamiento congruente con el de casa. Creo que, como dice Foucault, nos constituimos como sujetos a través de nuestra historia y la

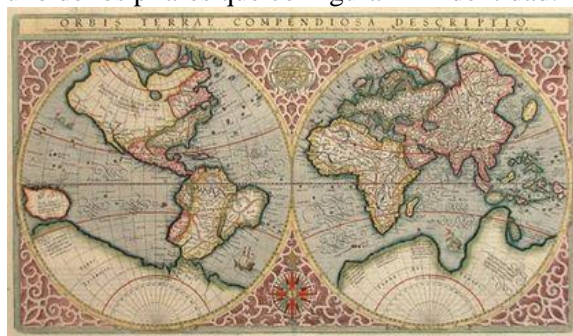
manera en que participamos de las dinámicas contextuales en las que estamos inmersos. (Foucault, 1994. pág. 470). Reflexionar sobre como he llegado a ser la persona que soy hoy desde el saber, está ligado a la decisión de ser educador. En primer lugar, para redactar este texto autobiográfico me fue necesaria una reflexión introspectiva, un análisis de quién soy hoy y porque direccioné mi vida al trabajo en educación. Es literalmente lo que Bustos denomina “atrapar el pasado para valorar lo que sucedió” (Bustos, F. La autobiografía. pág. 4.). Aquí entraron en juego las ideas que he formado a lo largo de los años anteriores definiendo el conocimiento y la educación desde la moral, las habilidades, la felicidad, el talento. En segunda instancia, este ejercicio me permitió descubrir facetas de mi identidad al analizar mi desarrollo personal fruto de mis decisiones, en este caso, por ejemplo, quiero ser un educador porque hace parte de la definición que quiero darle a mi vida, de la forma como quiero construirme como ser humano. La escritura de este texto autobiográfico, hablando de la forma, se inspira en lo que Bustos llama “un trabajo de la memoria en la revaloración y la búsqueda de sí mismo”, así como en el acto de narrar-se descrito por Gladys Madriz. Este narrar-se tiene también un tinte foucaultiano: el lenguaje que utilizo para contar mi vida es propio, es el cúmulo de palabras acumuladas en la historia, por lo tanto se convierte en una herramienta en la construcción de mi individualidad, mi subjetividad. En tercer lugar, el ejercicio narrativo como actividad lúdica me permitió encontrar en los símbolos, específicamente en las metáforas sobre educación, una manera más universal de narrarme a otros y darme cuenta de que la simbología es un elemento constitutivo de mi subjetividad.

A TI QUE ASPIRAS A SER EDUCADOR....

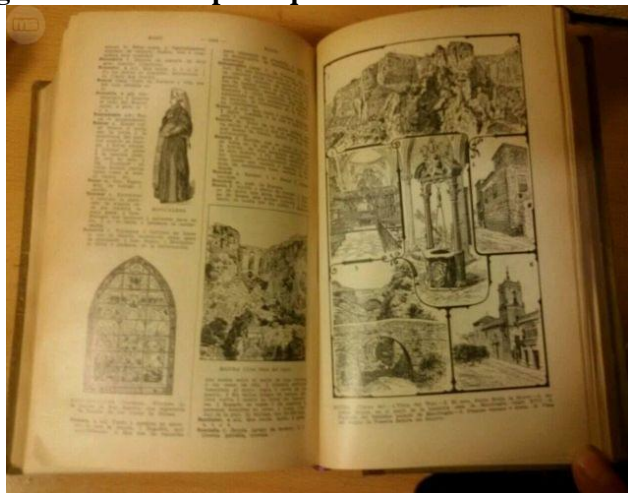
Te escribo para contarte la manera como llegué a ser profesor. Mi intención es que tengas una historia de otro que ha pensado de manera similar.

Nací en la costa Caribe colombiana, concretamente en Montelibano, Córdoba. Es un lugar caliente, húmedo, **el cielo siempre cubierto de blancos algodones**. Vivía con mis padres. De pequeño desarrollé una personalidad carismática y aptitudes para el lenguaje, las ciencias naturales y el arte. Debido a que mi papá es profesor de inglés y a mis capacidades para aprender fácilmente el idioma, comencé a dar clases de arte en inglés a niños desde que tenía trece años. **El inglés es una llave maestra que abre siempre muchas puertas**. Lo que comenzó como una simple actividad de domingo se convirtió poco a poco en mi vocación, en mi carrera, en una pasión y satisfacción personales. Puedo decir que el trabajo de mi papá influyó de manera muy notable en desarrollar una sensibilidad por las necesidades de aprendizaje de los demás. Mi mamá es asimismo una persona con marcados intereses educativos. Siempre se esforzó en lograr un crecimiento profesional como administradora y por procurar para mi hermana y para mí una educación de calidad. Aquí identifiqué claramente una marcada influencia positiva para que desarrollara desde la niñez un interés hacia el aprendizaje, hacia la formación humana. Este proceso inició con el hábito y el gusto por la lectura. **Los libros, ¡tesoro que siempre te acompaña!** Era un niño de seis años. Recuerdo muchos días de lectura de enciclopedias, tenía unas diez, desde históricas hasta de anatomía. Mi libro favorito fue muchos meses un atlas ilustrado seguido de una cartilla de historias bíblicas, eran días de intensa lectura y observación de los dibujos. Mis padres me traían muchos libros porque sabían y para ellos era importante, que yo formara hábitos de estudio que me permitieran lograr mejores notas en el colegio y a futuro grandes oportunidades en la vida. **La lectura es un mundo atrapante, exótico, al cual se llega por una primera puerta, un libro que te gusta y a partir de ahí nunca regresas**. Esta fue una práctica de crianza que determinó mucho mis años siguientes. Materializada en un mensaje que privilegiaba la preparación académica, se convirtió en un hábito, un ejercicio personal, como lo expresa Foucault: los discursos de hacen prácticas por la captura de los individuos a lo largo de la

vida. Esto trajo consigo un rápido desarrollo cognitivo y también interacción social, habilidades sólidas de comunicación y participación en diferentes contextos donde me desenvolvía, el colegio, la familia, el barrio y su configuración sociocultural diversa. Todos estos contextos eran fuentes de aprendizaje y aportaron a mi formación. Sin duda puedo decir que a partir de ahí se estaba gestando un sujeto que daba valor al saber, y esto me preparó para luego comenzar a compartirlo. Se forjaba mi perfil como educador. [Era un árbol recién plantado](#). Hablando del colegio, La Fundación Educativa de Montelibano, el colegio donde estudié en primaria y bachillerato, contribuyó a decantar en mí, mediante espacios, participaciones, voces, una concepción de conocimiento y relación con el conocimiento que hoy es uno de los pilares que configuran mi identidad.



Me gustaba mucho leer atlas ilustrados que daban información sobre los sitios en los mapas. La geografía fue la disciplina que más me interesó en mi infancia.



Recuerdo que pasaba horas leyendo enciclopedias los fines de semana. Mis regalos de navidad fueron muchas veces enciclopedias que mi mamá encargaba al distribuidor del Círculo de Lectores del pueblo.

Comencé a ser tutor de niños cuando tenía 13 años debido a que muchas veces mi papá no podía recibir en su taller a tantos alumnos. Sobresalía en español e inglés, biología, ciencias sociales. Este hecho generó una clara desterritorialización en la medida en que ingresé el mundo de la docencia de manera inesperada, empírica. Llegué a enseñar a otros al tiempo que aprendía cómo enseñar. [Enseñar es ese camino que recorres con otro de la mano. Quid pro quo. Das y recibes](#). Estas primeras experiencias en mi preadolescencia constituyeron un hito porque forjaron una personalidad, un perfil, unas habilidades docentes. Todo basado en esa primera construcción de sujeto que da valor al saber. Me di cuenta que podía identificarme con las necesidades de aprendizaje y las vivencias de los demás. Este descubrimiento, veo hoy, surgió de una formación en valores particular, que viene desde mi casa, mi iglesia cristiana y mi colegio, donde fui formado para ser sensible ante la realidad no siempre

plácida, a procurar el bienestar de los demás y a servir a otros. Agradezco esto en mi vida. Puedo reconocer que hoy en día, con la agudización de distintas problemáticas en las sociedades, es imperativo que nuestras profesiones estén enfocadas en el bienestar de la comunidad, el ser profesor sigue siendo para quienes elegimos este camino por vocación, una forma de vivir al servicio de otros, una forma de encontrar respuestas para nosotros mismos en la medida en que ayudamos a otros a encontrarlas para sí mismos. [El rol docente es un pilar de la casa llamada sociedad porque es desde la educación donde se construyen ciudadanos.](#) Identifiqué que esta inclinación hacia el servicio parte de la interacción con el contexto donde crecí, en el cual encontraba naturalmente opciones y oportunidades de servir. Seguí como tutor de niños hasta que cumplí veinte comencé a dedicarme más a la universidad.

Comencé a estudiar química pura porque me veía como científico y seguía dictando ciertas clases de inglés. También contemplé ser traductor por la facilidad con que puedo aprender otros idiomas. El legado de ser tutor y la figura de mi papá como profesor de inglés de niños marcaban mi camino. Cuando tenía veintiún años, [en la flor de la vida](#), tuve la oportunidad de trabajar como intérprete inglés-español en dos proyectos y como traductor inglés-español en otro. Estas experiencias fueron enriquecedoras en la medida en que me permitieron identificar nuevas potencialidades y entrar en contacto con personas de otras culturas, pero fueron confirmatorias porque me entregaron una visión mucho más clara de que era lo que yo quería ser. No un traductor. Sí un docente.

[Otra de mis pasiones es el arte, un fuego en mi alma](#), algo que cultivo y ejerzo a través del dibujo y la educación museal dirigida a público infantil. Ya adentrado en la carrera de química, encontré que bajo la educación se articulan diferentes disciplinas, convergen los temas de interés: los idiomas, las ciencias exactas, el arte. Por esto opté finalmente por una carrera en educación y venir a Bogotá a la Universidad Javeriana, por encontrar en esta ciudad y en esta institución, formas de aprender y enseñar en las cuales confluyan mis intereses y pasiones.

Este camino en la Javeriana adquiere un matiz particular porque la universidad descansa en los pilares educativos de los jesuitas, cuya filosofía formativa radica en la educación de hombres y mujeres que estén al servicio de los demás. De este modo, me identifico completamente con el objetivo de nuestra formación en la universidad y he visto en el proceso como he podido crecer en cuanto a la construcción de saber y el desarrollo de habilidades de servicio. Aquí, el saber está subordinado a servir y construir una mejor sociedad.

Hace unos meses encontré unas palabras del rector de la seccional Cali, Luis Felipe Gómez Restrepo S.J., en su conferencia “La Universidad en contexto, convertirnos en académicos con olor a oveja”, llevada a cabo durante la Jornada de Reflexión en Agosto de este año en Melgar: *“Podemos ahora afirmar que pensar la Universidad en contexto no es otra cosa que asumir en toda su profundidad su identidad universitaria y jesuítica. Pensar la Universidad en contexto es responder a las preguntas del Gran Canciller: dónde somos más necesarios, dónde y cómo podemos servir mejor. Esforzarnos por actuar desde una universidad contextualizada es asumir el esfuerzo de re-crearnos: afinando nuestra Visión, ajustando nuestras apuestas y estableciendo prioridades”*

Aquí, el Rector cita al Gran Canciller de la Universidad, quien habla de un pilar de la identidad de la universidad jesuítica: el servicio. ¿Dónde somos más necesarios, dónde y cómo podemos servir mejor? Estas preguntas han sido motivo de gran reflexión para mí, me identifico con ellas y me he apropiado de ellas por que definen mi misión como profesor: servir incansablemente a los demás. Servir en un mundo donde cada quien busca su beneficio, donde los seres humanos anhelan más lo material que lo espiritual, donde cada vez hay más seres humanos marginados. Definitivamente la Universidad ha formado en mí una persona con alto compromiso social y refuerza mi vocación como docente, está afirmando un concepto de sociedad, de persona, de profesional, que fue gestado desde mi infancia. [La Javeriana ha sido un torno que ha moldeado mi carácter y mi pensamiento, ha dado forma, como ocurre con la madera en el torno, a mis valores.](#)

Académicamente es esencial para mí hacer investigación, cuestionar, descubrir, planear soluciones y estrategias, crear iniciativas de impacto social. Me gustaría hacer un doctorado en educación. Me interesan la filosofía de la educación, el desarrollo cognitivo, la educación museal, la didáctica del arte y la educación artística, y como enseñar a través del arte, especialmente ciencias naturales.

Hoy veo que estos trece años de experiencias pedagógicas con niños, adultos, población especial, grupos, extranjeros, me han permitido encontrar una opción de vida, la de ser profesor, la de trabajar por una mejor educación en nuestro país, la de creer y hacer para que por medio de la educación las personas mejoren su vida y la forma como ven el mundo. *La educación es una barca en la que todos reman. Hay un objetivo común, que es la formación, todos involucrados, todos activos.*

Hoy en día hago parte del grupo de guías bilingües del Museo de Arte Moderno de Bogotá y apoyo actividades con diferentes poblaciones en el Museo Nacional. Es un espacio excepcional para crecer y ayudar a crecer a otros. Espacio que resignifica constantemente mis imaginarios frente a la educación, la política, la sociedad. Espero hacerlo cada día mejor, siendo consciente de que la formación es un proceso para el cual tenemos toda la vida.

**ESPERO ESCOJAS UNA CARRERA EN EDUCACIÓN. NO TE DECEPCIONARÁ.
Jorge Andres Tordecilla- Licenciatura en Educación Básica, Noveno semestre.**

REFERENCIAS

Bustos, S. La autobiografía. Pág. 4.

Foucault, M. Dits et écrits. Vol III. Paris Gallimard. Pág. 466-477.

Madriz, G. ¿Quién eres?... ¿Quién soy?: La autobiografía en el relato de lo vivido. *A Parte Rei* 31:11 (2004).

COMENTARIO DE TEXTO

QUIEN ERES...QUIEN SOY, LA AUTOBIOGRAFIA EN EL RELATO DE LO VIVIDO

DE GLADYS MADRIZ

Redactar una autobiografía puede ser un ejercicio estresante para muchos estudiantes de pregrado, en gran manera porque no estamos acostumbrados a escribir sobre nosotros mismos de una manera amplia, detallada, muy personal. Gladys Madriz realiza un análisis de lo que constituye esta singular experiencia para estudiantes universitarios. Su texto resulta valioso en la medida en que relata los sentimientos de los mismos y explica por qué la redacción de la autobiografía constituye un reto comunicativo. A partir de ello, la autora hace unos planteamientos clave. Este comentario de texto puntualiza en las ideas más importantes que Madriz señala y expone mi perspectiva como estudiante universitario frente al acto de escribir una autobiografía.

En primer lugar, la autora afirma que el ejercicio de escribir una autobiografía constituye un esfuerzo por narrar la vida y su análisis se mueve entre la literatura, la educación y la filosofía. Esto porque al escribir nuestra historia personal, entramos a hablar de las vivencias y la construcción misma de nosotros como sujetos. Madriz afirma también que es un ejercicio ético al ser una propuesta que se comparte con otros, se escribe para otros; por último nos dice que hay un componente estético en él, ya que está implicada una sensibilización ante el cuerpo que las palabras van conformando.

En segundo lugar, la autora nos dice que la tarea de narrarnos es una tarea que se nos resiste porque tenemos una tendencia a no exponernos ante otros, a no ceder ante un poder invisible que demanda nuestra apertura y vulnerabilidad. Tendemos a protegernos. Afirma también que ello se debe a que la escuela como institución normalizadora utiliza dispositivos de poder que buscan dar forma a los sujetos esto mediante estructuras pedagógicas que facilitan la formación de individuos dóciles.

En tercera instancia, la narrativa autobiográfica, según Madriz, es un ejercicio de escribirnos a nosotros mismos. Escribir sobre la vida como un relato que contamos y que llevamos con nosotros siempre. En este proceso se mezclan elementos de la realidad objetiva, subjetiva e intersubjetiva para dar vida a un texto que condensa significados, interpretaciones y construcciones de un individuo.

Madriz prosigue estableciendo que nos narramos en una autobiografía para formarnos. Esto debido a que es en el relato donde podemos pensarnos a nosotros mismos, es en el fluir del ejercicio de lectura-escritura e interpretación donde ocurre nuestra formación como individuos pensantes y comunicativos. Finaliza comprando una autobiografía con la literatura clásica al poseer ambas ese carácter artesanal en el cual un sujeto ha articulado lingüísticamente un texto. Ambas, en palabras de Madriz, gozan de esa fecundidad que da a la vida nueva sonoridad al relatarla.

Los planteamientos de la autora son muy interesantes porque dan un carácter pedagógico filosófico al acto de escritura de la autobiografía. Su planteamiento de que esta tarea se nos resiste constituye algo novedoso

para mí, sobre todo porque como estudiante y docente en formación, estoy acostumbrado a una apertura y expresión de identidad, condición, vulnerabilidad.

Por otro lado, el escribirnos a nosotros mismos y el formarnos mediante la escritura de la autobiografía son ideas clave para la redacción de mi propio texto autobiográfico sobre el cuerpo, en el cual plasmaré en palabras esa realidad objetiva y subjetiva, condensando allí una interpretación de los hechos y la afectación personal de los mismos, es decir, aprendiendo a narrar puedo aprender más sobre mí mismo.



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Educación
Licenciatura en Educación Básica
Asignatura: Pedagogía del cuerpo
Docente: Nubia Gaitán
Estudiante: Jorge Andrés Tordecilla

PLANTEAMIENTOS DE BUSTOS SOBRE EL CONCEPTO DE AUTOBIOGRAFÍA Y PERCEPCIÓN PERSONAL DE LOS MISMOS

1. Bustos afirma que una autobiografía es la vida de una persona contada por ella misma.

Comparto esta apreciación, lo complementarí diciendo que al contarla, el sujeto se refiere tanto a todo lo que es objetivo, es decir lo que pasó, como a los sentimientos e interpretaciones asociados, es decir, como se vivió lo que sucedió.

2. Bustos establece que la autobiografía da cuenta de las transformaciones del sujeto en el mundo físico, social y cultural.

Estoy de acuerdo con esto porque al escribir mi autobiografía me es relevante expresar la manera como he ido cambiando y formándome como ser humano en el tiempo.

3. El autor dice que en la autobiografía el recuerdo y la re-creación vivifican los instantes evocados.

Lo comparto, al redactar mi autobiografía me remonto a los hechos del pasado fácilmente y vuelvo a vivir esos momentos de manera muy real.

4. Bustos afirma que la autobiografía es la presentación de nosotros mismos en un acto de lenguaje.

Es tan importante lo que quiero decir como la manera en que lo digo. En ese sentido, los recursos lingüísticos que utilizo en mi autobiografía dan cuenta de la manera más fiel en la que viví lo que narro así como el tipo de sujeto comunicativo que soy.

5. En la autobiografía, según Bustos, el sujeto se hace a sí mismo, es escultor de sí mismo.

En la medida en que voy escribiendo mi texto autobiográfico, voy haciendo una construcción de quien soy yo, al encontrar y expresar la manera en que me han afectado mis vivencias y circunstancias.

6. La autobiografía es una narración de identidad.

Partiendo del punto anterior, una narración autobiográfica es, efectivamente, un acto de expresión de la verdad sobre mí mismo y la forma en la que veo la vida.

7. La autobiografía es un trabajo de la memoria. Es un texto basado en los sucesos y en la forma como los recordamos. Apela siempre a una relación espacio temporal y a la significación asociada a la misma.

